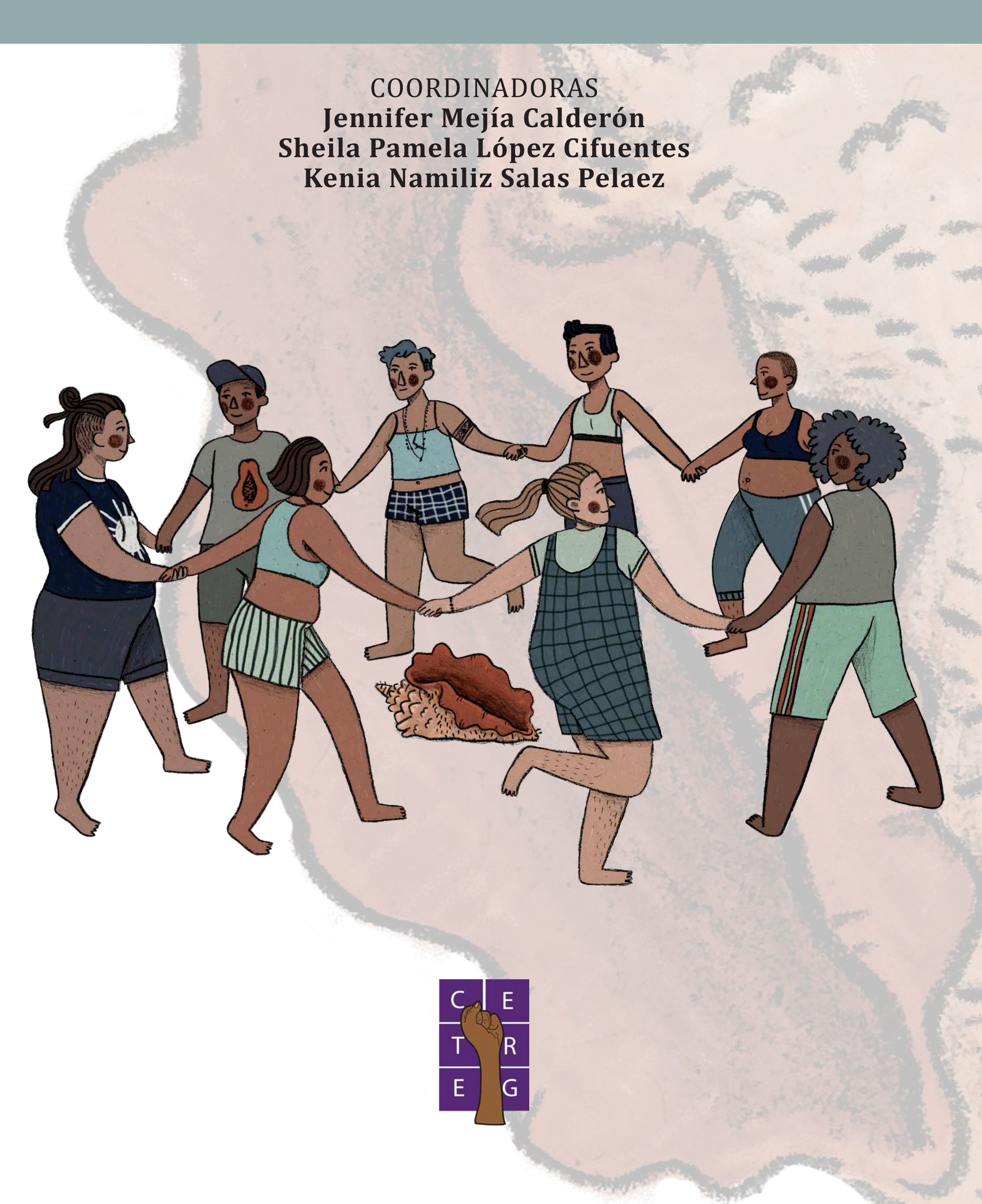
Ilustrando la experiencia lésbica

Mujeres que aman mujeres en Abya Yala

COORDINADORAS
Jennifer Mejía Calderón
Sheila Pamela López Cifuentes
Kenia Namiliz Salas Pelaez



Ilustrando la experiencia lésbica

Mujeres que aman mujeres en Abya Yala



Ilustrando la experiencia lésbica

Mujeres que aman mujeres en Abya Yala

Coordinadoras
Jennifer Mejía Calderón
Sheila Pamela López Cifuentes
Kenia Namiliz Salas Pelaez

Coordinación editorial
Sheila Pamela López Cifuentes

Corrección
Kenia Namiliz Salas Pelaez
Jennifer Mejía Calderón

Ilustración de portada
Ana Flávia de Oliveira Carneiro

Ilustración de capitulos
María Fernanda Carranza Badillo

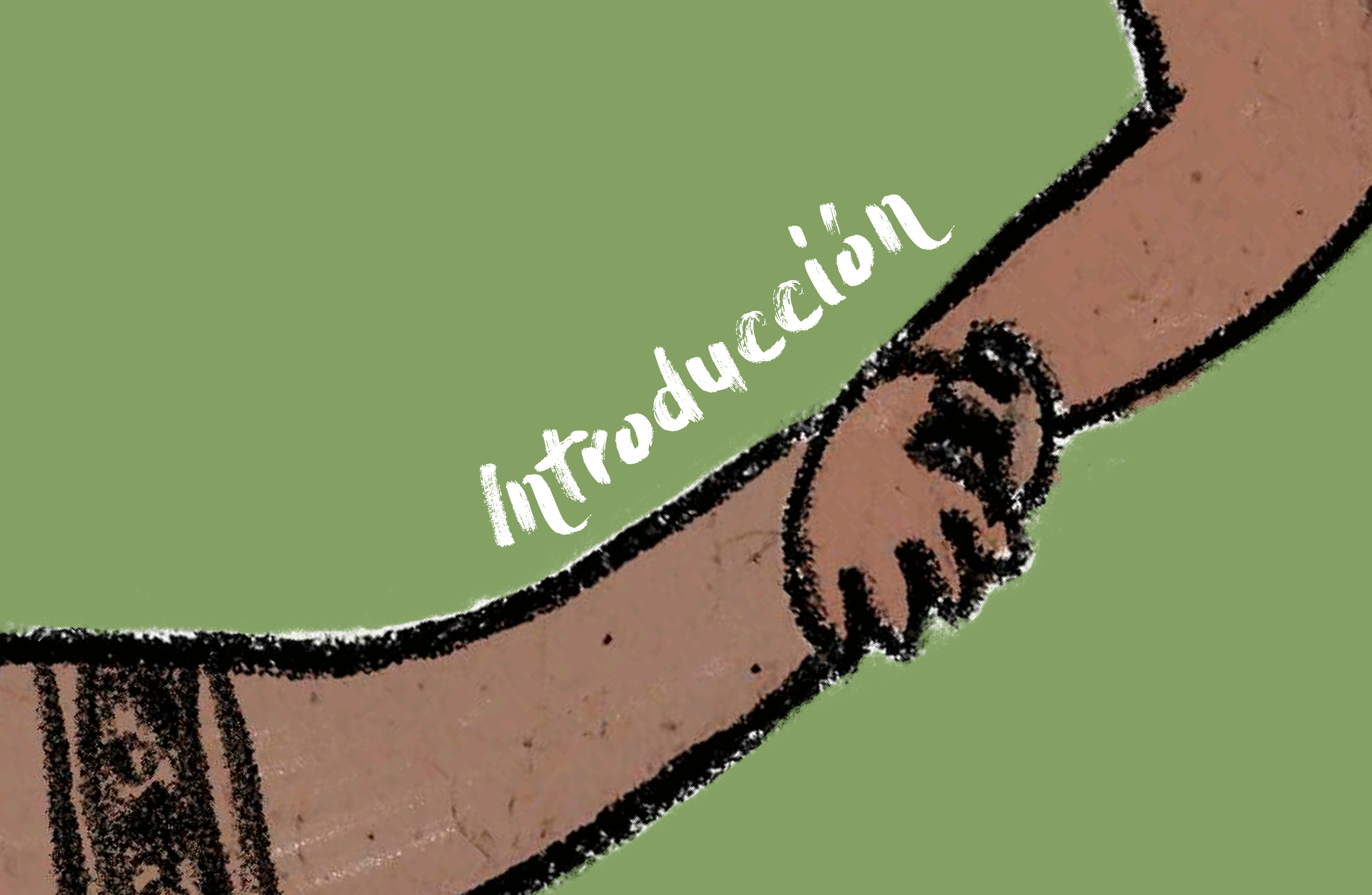
Formación y diseño editorial
Carmina B. Salas

Editado en México

Centro Transdisciplinario de Estudios en Género
México, 2021-2022
www.cetreg.com




Índice


Introducción

A lo largo del tiempo, la existencia lesbiana ha sido un símbolo de rebeldía y una muestra de afinidad y potencialidad creadora para las mujeres. La lesbiandad es, sin duda alguna, un ejercicio de autonomía pensante frente a la civilización patriarcal que ha recorrido los lugares más insólitos y ha habitado nuestro cuerpo, por lo que fue y es visible en la conciencia de nuestra existencia diferenciada, en el olor de nuestra menstruación y en la sabiduría política de nuestras emociones. En otras palabras, el cuerpo es ser-sentir-saber; el cuerpo que ama a otras mujeres.

De esta manera, no debe sorprender que la genealogía lesbiana contenga la existencia de todas las mujeres que se rebelaron al sistema de dominación masculina, pues la lesbiandad es vestigio de la creatividad femenina, de su trabajo intelectual y artístico y de su autoridad, tal como señaló Adrienne Rich:

> Antes que existiera o pudiera existir cualquier clase de movimiento feminista, existían las lesbianas, mujeres que amaban a otras mujeres, que rehusaban cumplir con el comportamiento esperado de ellas, que rehusaban definirse con relación a los hombres, aquellas mujeres, nuestras antepasadas millones, cuyos nombres no conocemos (1983: 265).

Es por esto que nuestra genealogía lesbiana habita todos los contextos en los que las mujeres eligieron centrarse en sí mismas y en las otras: sus iguales; no en la masculinidad, la cual es un ejercicio de poder y control, ejecutado de manera histórica, que nos condena a la miseria de ser objetos. Es por esto que la existencia lesbiana está en el cuerpo, en la cotidianidad, en los conocimientos de nuestras ancentras, en la relación con otras, en la cocina, en la agricultura, en la medicina tradicional, en la partería... y no en

la historia de los "grandes héroes" o en sus revoluciones y guerras, así como tampoco en sus instituciones o cultura.

A pesar de esto, existen muy pocas referencias que den cuenta de ella, ya que la historia, las ciencias, la literatura y cualquier campo de la vida social ha invisibilizado y tergiversado los actos de rebeldía de las mujeres, excluyendo su signo del tiempo. Así, la representación de la existencia lesbiana se encuentra totalmente en el vacío, en lo innombrable, y cuando ésta tiene un registro es escenificada por los hombres a través de lo abyecto, lo deforme, lo monstruoso y lo desviado, es decir, la lesbiandad tiende a ser develada por medio de dispositivos patriarcales que contienen motivaciones políticas para crear ideales negativos y erróneos del amor entre mujeres. De esta manera, la forma en que se trata de visibilizar la existencia lesbiana en la civilización patriarcal, paradójicamente, la anula.

Es importante, entonces, tener en cuenta que las representaciones son discursos ideológicos que dan forma a la manera en que entendemos y vivimos en el mundo, por lo que éstas no están separadas de la realidad como acción, es decir, no son neutras, objetivas o simplemente simbólicas, sino que tienen implicaciones materiales (Wittig, 1981). Por esto, la representación lésbica que se hace desde la masculinidad es una herramienta simbólica que nos despoja de nuestra propia genealogía; de la posibilidad de crear marcos de referencia propios y radicales; de poder observar en las otras nuestras propias experiencias y transmitir nuestras ideas, emociones, conocimientos, cuerpos, deseos y, por ende, nos exime de la capacidad de crearle nuestro propio sentido a nuestra existencia. Además, el alcance de estos discursos no solo tiende a ocultar la lesbiandad, sino también a la opresión patriarcal que se ejerce sobre ella, es decir, las experiencias de mujeres que aman mujeres en diferentes contextos, bajo los cuales se experimentan actos de lesbomisoginia, como el lesbicidio, las violaciones y el acoso, entre otras.

Resulta bastante difícil reconocer la forma distorsionada con la que los hombres representan el amor entre mujeres, por ello, la tomamos por cierta y la hacemos nuestra a través de

su reproducción en pensamientos y acciones que favorecen la dominación masculina. Por ejemplo, es común que la existencia lesbiana sea representada como monstruosa, ya sea porque objetiviza a otras mujeres con un desenfrenado deseo sexual o porque cosifica a las otras y termina por cumplir la fantasía masculina del feminicidio sexual. Como resultado, colocan a la mujer lesbiana en un lugar donde obtiene placer por medio de los mismos mecanismos de opresión que los varones ejercen sobre nuestros cuerpos, como sucede con el sadomasoquismo. También, es común observar en diferentes productos culturales que se representa a la lesbiana como aquella mujer que lastima y envidia sin piedad a las mujeres que la rodean. Todas estas son formas concretas en las que se truncan e imposibilitan los afectos entre mujeres capaces de trascender las relaciones sexo-afectivas y promueven la idea patriarcal de que el peor enemigo de una mujer es otra mujer.

Es importante decir que existen muchos ejemplos que podríamos añadir a la lista de "una lesbiana siempre es peor que un hombre". A continuación, nombraremos algunos casos donde la lesbiandad es vista y representada desde los ojos de los hombres. La película *The Neon Demon* (2016), de Nicolas Winding Refn, narra la historia de una lesbiana dominada por un deseo incontrolable hacia una joven modelo, por lo cual intenta poseerla mediante todas las formas posibles, pero al no lograrlo elige asesinarla y comérsela. Otro ejemplo paradigmático es la película *La vida de Adèle* (2013), de Abdellatif Kechiche, en donde se representa a una pareja lésbica que emula la heterosexualidad: una de ellas ocupa el papel racional con conocimientos y metas, es decir, una mujer con un propósito masculino, mientras la otra es la que cocina, cuida y es objeto de deseo, es decir, la musa. Éstas son tan sólo dos representaciones de un incontable número de ellas que están presentes en todos los campos culturales —abarcando, por supuesto, la pornografía y el sadomasoquismo— y en las cuales la lesbiana aparece como un personaje monstruoso, desviado, que puede golpear, torturar y penetrar a otras mujeres y, además, disfrutar de ello, o bien, ser una simple copia de los roles heterosexuales.

Otro ejemplo paradigmático de la invisibilización de la existencia lesbiana es a través de su distorsión dentro el movimiento LGTB+, cuando se le iguala a los hombres homosexuales. Ésta es una noción que define a las lesbianas como una subclase de los varones gays, sobra decir que inferior, pues los hombres tienen lugares diferenciados socialmente a los de las mujeres. Por eso, la existencia lesbiana hasta la actualidad permanece oculta dentro del activismo LGTB+, el cual tampoco representa ni nuestra genealogía ni política. Reflejo de ello se encuentra en los grandes libros de historia y del pensamiento teórico homosexual —Michel Foucault, por ejemplo, en su libro *Historia de la sexualidad* (1976), apenas hace referencia a la existencia lesbiana—, donde el lesbianismo aparece sólo en el apéndice o en una nota a pie de página, si es que se le menciona. Es importante señalar que la política homosexual es una política de hombres, pues reproduce la opresión hacia las mujeres, como señala la lesbiana feminista Sheila Jeffreys, al afirmar que es un proyecto libertario sexual y más concretamente sadomasoquista, en donde se iguala sexo a relaciones de poder y uno obtiene ventajas de la dominación de otro (Jeffreys, 2011).

Asimismo, desde el pensamiento gay-homosexual se avala comúnmente la noción de que la homosexualidad y la lesbiandad son una consecuencia biológica en los seres humanos, es decir, son innatas. Esta política masculina gay se apoya en la idea de la tolerancia social a la condición irremediable de la homosexualidad, lo que supondría una anomalía en el ser que está más allá de las relaciones sociales, por lo que es inmodificable, inamovible y ahistórica. Sin embargo, mujeres lesbianas, no sólo de occidente, han problematizado esta idea que despolitiza nuestra existencia, pues la reduce a un estilo de vida alternativo incluido en una gama de estilos de vida "disidentes" dentro del orden simbólico patriarcal, entre los cuales estaría la heterosexualidad. Sin embargo, desde la genealogía lésbica, asumir que la heterosexualidad es una consecuencia biológica de los seres humanos, sería asumirla como un destino para la mayoría de las mujeres.

De esta manera, la genealogía lésbica propone entender la heterosexualidad como un régimen de apropiación de las mujeres que garantiza el derecho masculino al acceso físico, económico y emocional como una explotación de los servicios y el cuerpo de las mujeres, como el adoctrinamiento para la identificación con lo masculino, como la exaltación y romantización de las relaciones de poder hombre-mujer y su imitación, como el núcleo de reproducción del capitalismo, como la erotización de la violencia sexual y del coito. Es por esta razón que la lesbiana feminista Adrienne Rich vio que el poder masculino posee diferentes herramientas de control para imponer a las mujeres la heterosexualidad, entre las que se encuentra la negación de nuestra sexualidad, la destrucción de material histórico y "el 'Gran Silencio' sobre las mujeres y especialmente sobre la existencia lesbiana en la historia y en la cultura" (1980: 26). Es decir, las mujeres crecemos en una cultura ideada por los hombres a través de la cual la heterosexualidad se nos impone mediante mecanismos simbólicos y materiales.

Registrar la existencia lesbiana ha sido un trabajo inmensurable llevado a cabo por lesbianas feministas de diferentes latitudes, que buscan recuperar aquello que no puede ser dicho y problematizarlo desde el afuera, es decir, en palabras de Margarita Pisano, "colocándolo fuera del orden simbólico existente, no fuera del mundo. Porque el mundo nos interesa y nos interesan las que lo habitan" (2004: 26). Esto resulta ser una necesidad fundamental para nosotras las mujeres que amamos a otras mujeres y que muchas veces nos sentimos en un vacío simbólico o inclinadas a hacer nuestras las definiciones masculinas. Aunado a esto, Lia Cigarini nombró "libertad femenina" a aquella que una mujer encuentra en otro vínculo, es decir, al relacionarnos con otra desde el mutuo reconocimiento, la honestidad, la afinidad y el amor, crearemos una libertad relacional, una libertad femenina. Por esto, romper los vínculos entre mujeres, tergiversarlos y negar su representación, también es despojarnos de nuestra libertad.

Es importante que las lesbianas recuperemos nuestra memoria y que también comencemos a representar nuestra existencia en la pintura, el dibujo, la poesía y la música en general, por

todos los medios posibles. Éste es un punto central de la existencia lésbica, pues crear nuestras propias representaciones nos permitirá profundizar en todos los alcances políticos del amor entre mujeres y de nuestras libertades, lo cual abriría todo un mundo de ideas, emociones y acciones fuera del pensamiento heterosexual y patriarcal, como lo dice la poeta Tatiana de la Tierra en su poema "Para que no se me olviden":

> Las lesbianas que se nombran batallan para mantener su identidad intacta. No se contentan con existir: quieren estar ahí (en las revistas, las escuelas, los laboratorios, el cine, la literatura, las iglesias) y quieren llegar más allá (la historia, la huella, la memoria, el matriarcado).
>
> Las lesbianas insisten en documentar su lesbianismo. Así perseveran las lesbianas, repitiendo lo que son: lesbianas. Todas las lesbianas están hechas de mujeres que regresan a sí mismas (2018: 78).

Por otro lado, para nosotras, como amigas lesbianas feministas, es imprescindible que comencemos a crear registros de nuestras experiencias, de nuestros saberes y, sobre todo, de nuestra creatividad y amor. También, pensamos que dichas memorias deben ser contextuales, es decir, que reflejen nuestra existencia lésbica como mujeres latinoamericanas que viven en contextos alejados de los centros económicos, con piel morena y con una genealogía de mujeres que han resistido al capitalismo global, pues entendemos que estas realidades, como el clasismo y el racismo, determinan la forma en que nos movemos en el mundo. Además, debemos sumar el hecho de que existe un temor inmenso a ser visibles en un espacio que de por sí ya nos odia por ser mujeres empobrecidas.

Es en este marco donde surge el *Verano Tortillero*, un espacio de acompañamiento y construcción colectiva de conocimientos entre mujeres lesbianas de diferentes lugares de Latinoamérica. Aquí nos reunimos mujeres provenientes de diferentes estados de México, como Sonora, Michoacán, Guerrero, Estado de México, Monterrey y Veracruz, además de encontrarnos con mujeres de Guatemala, Chile, Colombia y Argentina. Esto nos hizo reflexionar

sobre nuestras experiencias en lugares geográficos diferentes, las cuales abarcaban las violencias que experimentamos, pero también las formas en que creamos con otras nuestras relaciones de amistad y de amor.

En el caso de las violencias pudimos reflexionar sobre la violencia lesbomisógina a la que nos enfrentamos día a día desde distintos lugares periféricos. Por un lado, nombramos algunas violencias simbólicas como las extranjeras que nos sentimos al ver películas o imágenes de lesbianas, o cuando participamos en algún evento LGTB+, o cuando nos dicen que lo que queremos es ser hombres, así como las violencias materiales que nos atraviesan con el acoso por ser lesbianas o el odio que recibimos en la escuela, el trabajo o en nuestras familias. Por otro lado, cuando abordamos las sesiones de autocuidado pudimos detectar lo protegidas y plenas que somos compartiendo hogar con las mujeres que nos rodean, como nuestras madres, hermanas, amigas y amoras. También, enunciamos como en estos lugares hemos experimentado relaciones de confianza y de honestidad que impulsan nuestras acciones.

Además, el *Verano Tortillero* nos permitió recuperar la genealogía teórica y la historia de aquellas mujeres que amaron a otras mujeres a lo largo del tiempo, así como compartir herramientas de autodefensa y autocuidado feminista. Sobre todo, este espacio posibilitó la creación de complicidades, conocimientos lésbicos feministas y redes de apoyo para resistir a un sistema que busca eliminar nuestra existencia y nuestros afectos. En especial, cada una de las sesiones nos permitió encontrarnos en la otra, nos hizo sentirnos acompañadas y nos recordó que no estamos solas, pues existen muchas lesbianas resistiendo. Aunque la relación se creó a distancia, pudimos experimentar una vital cercanía en donde cantamos, reímos y creamos afinidad entre todas.

Es importante mencionar que este proyecto se realizó en un contexto de pandemia causada por la COVID-19, entonces, todas las actividades se llevaron a cabo vía remota. En específico, las sesiones sobre representación lésbica consistieron en reflexiones teóricas colectivas sobre algunos textos que leímos

en conjunto, pero también en recuperar las propuestas de lesbianas feministas ilustradoras y artistas mediante discusiones con las cuales nos dimos cuenta de la importancia de politizar nuestra existencia a través del arte. Una de las reflexiones más importantes fue sobre la necesidad de crear materiales visuales con narrativas reales sobre nuestros afectos y alejadas tanto de la sexualización masculina como de los estereotipos de "la lesbiana monstruosa".

Para nosotras era necesario que este tipo de representaciones y reflexiones colectivas existieran y pudieran llegar a manos de otras lesbianas que pasan por momentos de confusión, miedo y ansiedad por no cumplir con los mandatos de la heterosexualidad o por otros tipos de violencias ejercidas por los hombres, por ello, este libro tiene como objetivo crear un vínculo genuino con otras lesbianas que puedan mirarse así mismas en las representaciones que hacen mujeres sobre la existencia lesbiana. Cada una de nosotras decidió retratar algo que nos signifique la existencia lesbiana, por ejemplo, la forma en que se vive, su cotidianidad o sus relaciones, de manera que este libro compila una serie de dibujos digitales, ilustraciones, poemas y frases que dan cuenta de diferentes experiencias que atraviesan la vida de las mujeres lesbianas. En específico, una de las herramientas de resistencia que se planteó durante el curso fue construir representaciones que se alejan de las narrativas masculinas que nos cosifican o que nos igualan a los hombres homosexuales.

Entre lo que aquí se presenta, se encuentran narraciones sobre la primera vez que se nombraron lesbianas, la primera cita con una mujer, la "salida del clóset" con su familia o temas como la disforia de género y la renuncia a todo mandato de la feminidad. El libro se divide en tres capítulos y cada uno ha tomado su nombre en referencia a poemas escritos por otras lesbianas. Todo comienza con "Bitácora de la lesbiana" —inspirado en el poema de la autora chicana Tatiana de la Tierra (2002)—, donde se plasman esos momentos tan exactos del descubrirnos lesbianas o esas pequeñas vivencias cotidianas que nos regala la lesbiandad; además, en este capítulo se concentran las representaciones que

hablan de nuestro día a día, así como la relación con las mujeres de nuestro entorno y con nuestro propio cuerpo. De esta manera, nos encontramos con dibujos como "Descubrimiento", que retrata aquel cúmulo de sensaciones y emociones que experimenta una mujer cuando descubre que le gusta otra mujer. También, encontramos representaciones como "La camisa", una ilustración que refleja la manera en que las lesbianas podemos renunciar a la feminidad, a través del dibujo de una mujer de pelo corto, piernas peludas y una hermosa camisa colorida, que sonríe inmensamente al regresar a ella misma tras mirarse al espejo.

El segundo capítulo se titula "Una lesbiana es la rabia de todas las mujeres", inspirado en la frase del colectivo Radical Lesbians (1970). Este apartado es un registro de aquellas vivencias de lesbomisoginia que experimentamos día a día en el espacio público, en la escuela o incluso con nuestras familias, pero al mismo tiempo es una muestra de nuestra rabia y rebeldía, que nos recuerda que las lesbianas existimos y que lo seguiremos haciendo fuera de las instituciones patriarcales que constantemente nos invisibilizan y ocultan. Aquí nos encontramos con dibujos como "Cuando hieren a una niña gato", que retrata el momento en el que una niña de primaria es llamada machorra de manera despectiva por desenvolverse con la libertad que los niños lo hacían y muestra la tristeza y el miedo de una pequeña que sólo quería jugar fútbol. En contraste, aparece "Hagamos juntas la revolución", un collage lleno de fuerza y cariño que nos muestra a dos mujeres tomadas de la mano y rodeadas por plantas y flores, con la cabeza llena de energía y con un mensaje lleno de rabia: amarte y amar a otras mujeres es revolucionario.

El tercer y último capítulo fue nombrado "Seguramente, así aman las diosas", inspirado en el poema de la escritora mexicana Rosamaría Roffiel (1989). En estos dibujos encontramos la posibilidad afectiva entre dos mujeres a partir del amor, del placer y de las sensaciones y emociones que nacen entre semejantas: el primer beso, la primera novia, tomar de la mano a otra, las caricias, los pensamientos, etcétera. Por ejemplo, "Florecer" retrata a dos mejores amigas que se besan por primera vez y

que al experimentar esto desean sentirse de esa manera para siempre. Sin embargo, el dibujo refleja esa incertidumbre de no saber si la otra se siente igual que nosotras, pero al mismo tiempo muestra la emoción de estar con otra mujer. También, el dibujo "Carta y amor" nos cuenta la historia de una mujer que se siente confundida y asustada porque ha comenzado a enamorarse de su amiga, pero al escribirle una carta donde le confiesa lo que siente por ella se da cuenta de que su amiga también experimenta lo mismo. Aquí los colores del fondo nos remontan a la explosión de emociones que atravesamos cuando nos enteramos de que otra mujer siente lo mismo que nosotras.

En esta introducción apenas mencionamos una pequeña parte de todo lo retratado en este libro. Las participantes mostramos historias ilustradas, dibujos e imágenes con mensajes muy poderosos. Cada una de nosotras plasmamos experiencias que nos atravesaron profundamente y que compartimos con la esperanza de que otras lesbianas puedan encontrarse en ellas. Asimismo, nos encontramos con diferentes técnicas, por ejemplo, dibujos en blanco y negro, imágenes coloridas, arte digital e incluso técnicas propias de las historietas. Es interesante observar cómo las participantes resignificaron algunas imágenes y estereotipos en sus dibujos y la forma en la que se puede representar desde diferentes miradas el amor entre mujeres.

Esperamos que este libro, además de ser un referente, sea una invitación a crear sus propias narrativas y sus propias referencias gráficas, poéticas, teóricas, fotográficas, etcétera, y que esto ayude a que otras mujeres se encuentren con la posibilidad de amar y priorizar a mujeres, incluyéndose a sí mismas.



Radical Lesbians
1970 *The woman identified woman*. Estados Unidos

Rich, Adrienne
2012 "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana" en Navarro, Marysa y Catherine R. Stimpson (Comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales.* México: Fondo de Cultura Económica, pp. 159-212.

Rich, Adrienne
1983 *Sobre secretos, silencios y mentiras.* Barcelona: Icaria.

Roffiel, Rosamaría
1989 "Seguramente así aman las diosas" en *Amora.* México: Planeta.

Cigarini, Lia
1995 "Libertad femenina y norma", *DUODA. Revista de Estudios Feministas* 8: 85-107.
2004 "Libertad relacional", *DUODA. Revista de Estudios Feministas* 26: 85-91.

Pisano, Margarita
2012 *Julia, quiero que seas feliz*. Chile: Surada.

Wittig, Monique
2006 *El pensamiento heterosexual y otros ensayos.* Barcelona: Egales.

Jeffreys, Sheila
2011 *Herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana.* Madrid: Ediciones Cátedra.

De la Tierra, Tatiana
2002 *Para las duras: una fenomenología lesbiana.* California: Sinister Wisdom.



La ceremonia de iniciación al lesbianismo
es un matrimonio con una misma. Se camina
sola hacia el altar, vestida con el traje de la piel.
Con cada paso se deja el destino que
nunca fue propio y se acerca al que sí lo será.
A la entrada de la puerta del lesbianismo
se detiene. Entonces se promete ser fiel
a sí misma, se besa y se abraza su propio cuerpo.
Tatiana de la Tierra

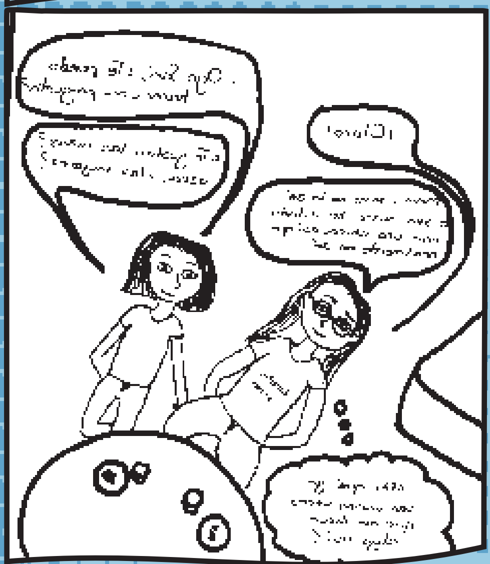
Bitácora de la lesbiana

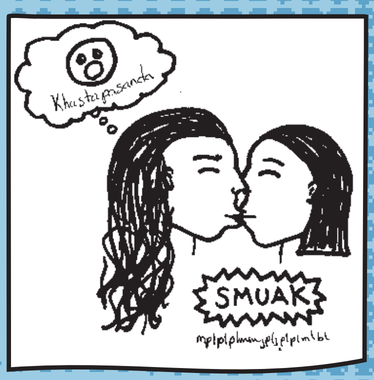


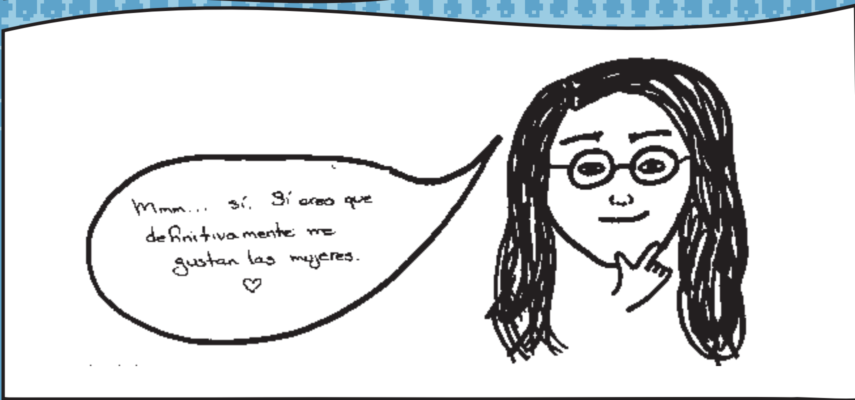
Beso clarificador

Sai

—Oye, Sai, ¿te puedo hacer una pregunta?
—¡Claro!
—¿Te gustan las niñas, o sea, las mujeres?
—Mmm... pues no lo sé. O sea, nunca he estado con una chica, así que realmente no sé.
—¿Por qué ya van varias veces que me dicen algo así?
Sorpresa* "¡Khastapasanda!" *beso
—Mmm... Sí, creo que definitivamente me gustan las mujeres.









El amor que llamaba amistad

Madelyn

"Entre desahogos, pláticas, películas, abrazos interminables, caricias en el cabello y muchas risas, descubrí el amor a las mujeres".

Primera novia

Karla

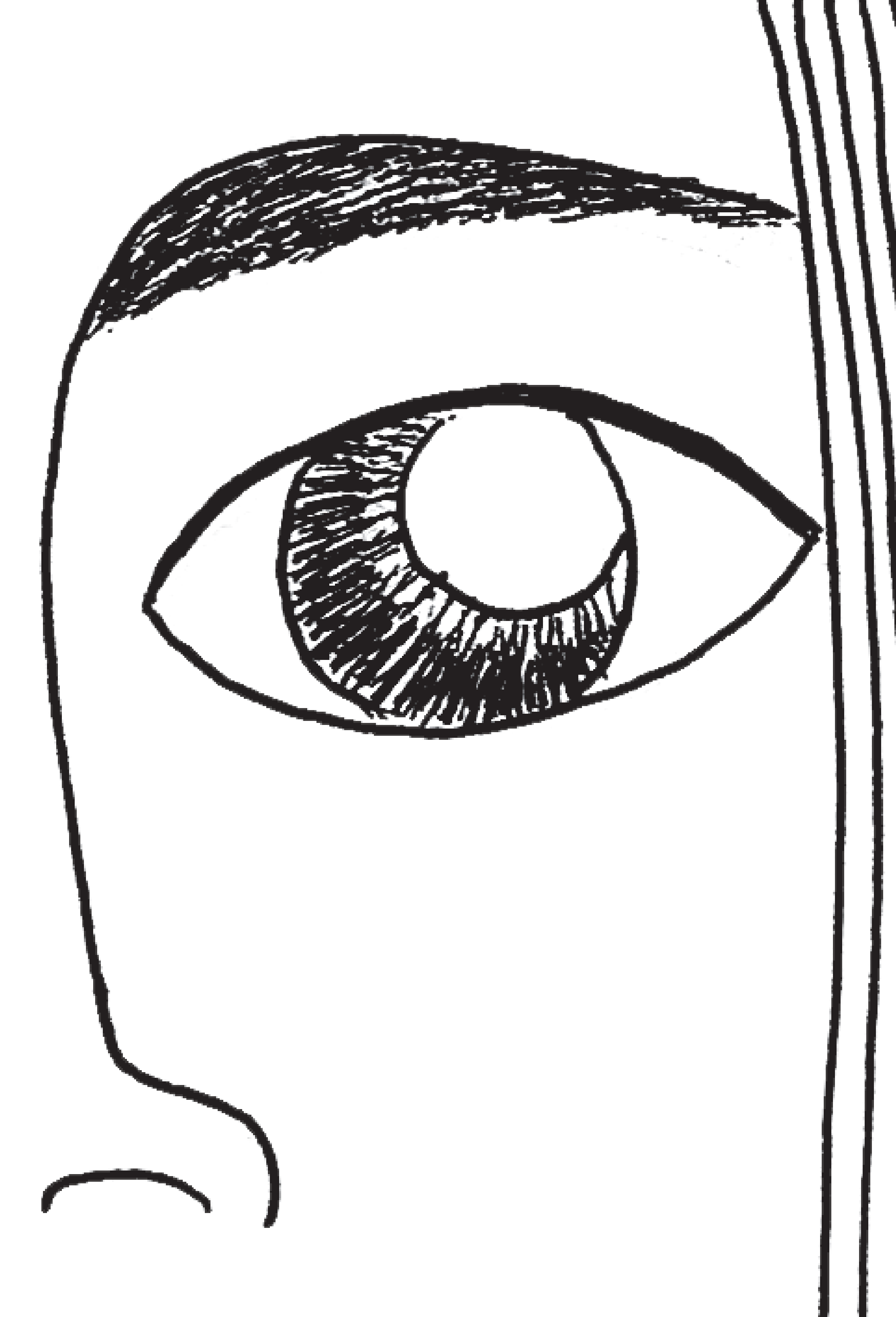
Perdí la cuenta de las veces que me han dicho “eres la única mujer que me gusta”, ese tipo de halagos ejercían una enorme presión sobre mí. Constantemente me comparaban con los hombres, recalcando sutilmente las diferencias que había entre ellos y yo. Eso me hacía entrar en una competencia, sentía cada vez más que algo había mal en mí, que hiciera lo que hiciera yo nunca sería suficiente para ellas porque los hombres, por muy horribles y violentos que lleguen a ser terminarían siendo una mejor opción.

Muchas actitudes, que ahora sé son lesbofobia, las terminaba normalizando. Con mi silencio, la disforia se fue alimentando convirtiéndose en una bomba de tiempo que destrozó mi autoestima. Actualmente, he tomado la decisión de vincularme exclusivamente con lesbianas, mi apuesta es esa: ser, estar y crecer sólo con lesbianas.


SER LA PRIMERA NOVIA ES...
Tu la pervertiste!
Seguro se avergüenza de mí
Aun no estoy lista para que te conozca mi familia

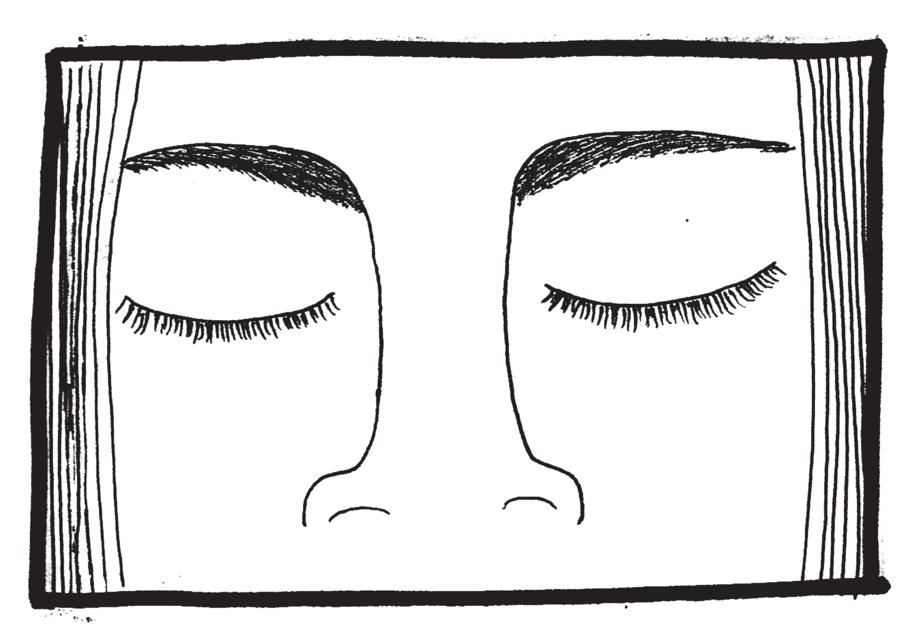

No tienes que definirte justo en este momento, dejate ser...
No se que soy! Si soy bisexual, lesbiana... Estoy muy confundida AYUDA!


Eres la UNICA mujer que me gusta!
DISFORIA
...Entonces no me ama por lo que soy. Me ama a pesar de ser quien soy!
Gracias?
...ALGO QUE NO QUIERO VOLVER A SER



Descubrimiento

Elizabeth



"Escuché su voz, miré su cabello, me encontré con sus ojos, ¡ay esos ojos!, y descubrí que me gustaba una mujer".

El espejo y la disforia

Karen

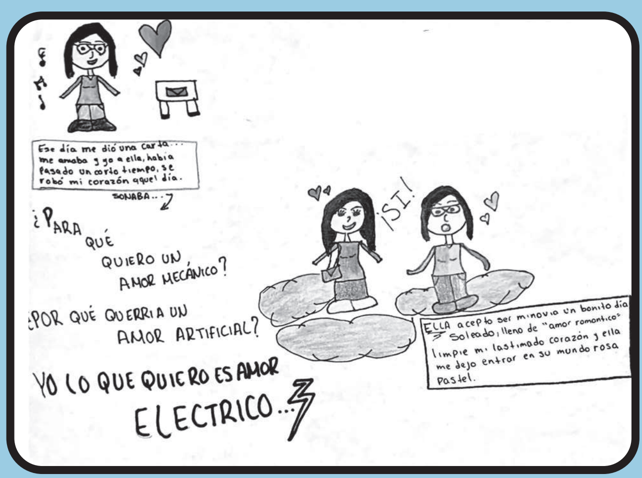
Hay ocasiones en las que el espejo se convierte en mi peor enemigo. Evito ver lo que refleja: a una mujer. Una con pechos grandes. Afortunadamente el comprender de dónde viene ese rechazo a mi cuerpo me ha ayudado a lidiar con los pensamientos tan recurrentes de que hay algo malo en mí, de que estoy en un "cuerpo equivocado". Los estereotipos y expectativas que rodean la palabra "Mujer" han sido, probablemente, la causa de mi disforia de género. Desmantelar estas ideas y entender que las mujeres machorras y marimachas existimos, fue gracias al feminismo radical y al lesbofeminismo. Comprendí que hay muchos cuerpos, muchas formas de ser mujer, no sólo la que la sociedad me dijo que fuera. Aún con todo, la idea de una reducción de pecho o mastectomía no está descartada para mí y probablemente nunca lo esté, pero ahora entiendo que ese desprecio hacia mi físico tiene su raíz en una sociedad misógina y profundamente patriarcal. Una sociedad que, considero, debemos cambiar para que todas las niñas y jóvenes machorras sepan que no hay nada malo en ellas.

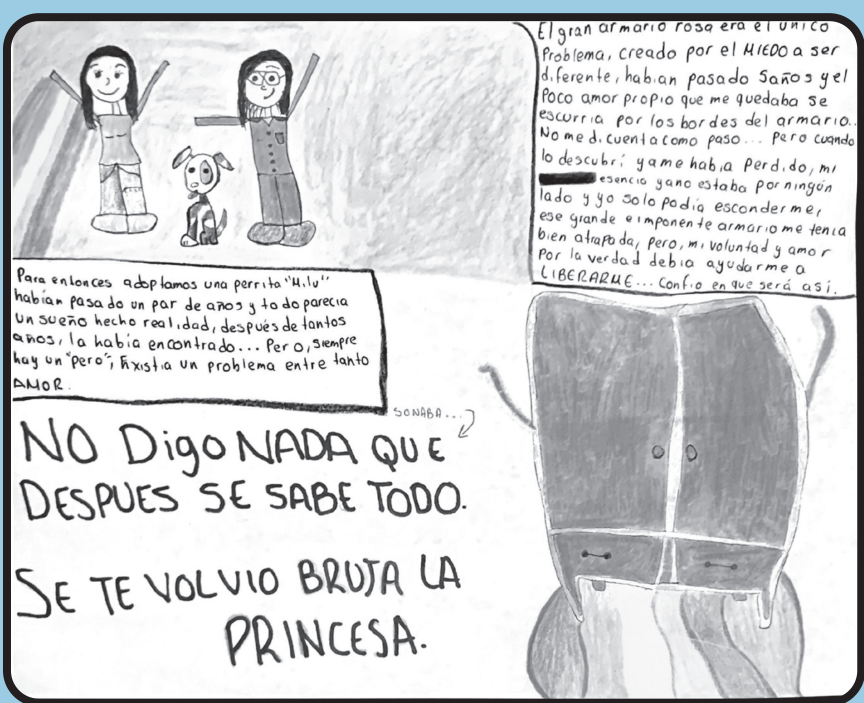

PORQUE
SÉ QUE
NO VERÉ
LO QUE
QUIERO


PERO ALGÚN
DÍA
ENCONTRARÉ
PAZ EN MI
PROPIO
CUERPO

El gran armario rosa pastel

Sofía





Ese día me dio una carta... me amaba y yo a ella. Había pasado un corto tiempo, pero se robó mi corazón aquel día. Ella aceptó ser mi novia un bonito día soleado y lleno de amor romántico. Limpié mi lastimado y ella me dejó entrar en su mundo rosa pastel.

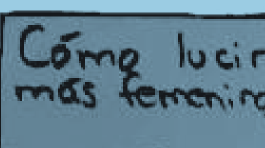
Para entonces, adoptamos una perrita, Milu. Habían pasado un par de años y todo parecía un sueño hecho realidad, después de tantos años la había encontrado, pero... siempre hay un "pero", existía un problema entre tanto amor.

El gran armario rosa era el único problema, creado por el miedo a ser diferente, habían pasado cinco años y el poco amor propio que me quedaba se escurría por los bordes del armario. No me di cuenta cómo pasó, pero cuando lo descubrí, ya me había perdido, mi esencia ya no estaba por ningún lado y yo sólo podía esconderme, ese gran e imponente armario me tenía bien atrapada, pero mi voluntad y amor por la verdad debe ayudarme a LIBERARME… Confío en que será así.



¿Cómo habitar mi cuerpa lesbiana?

Daniela Medina



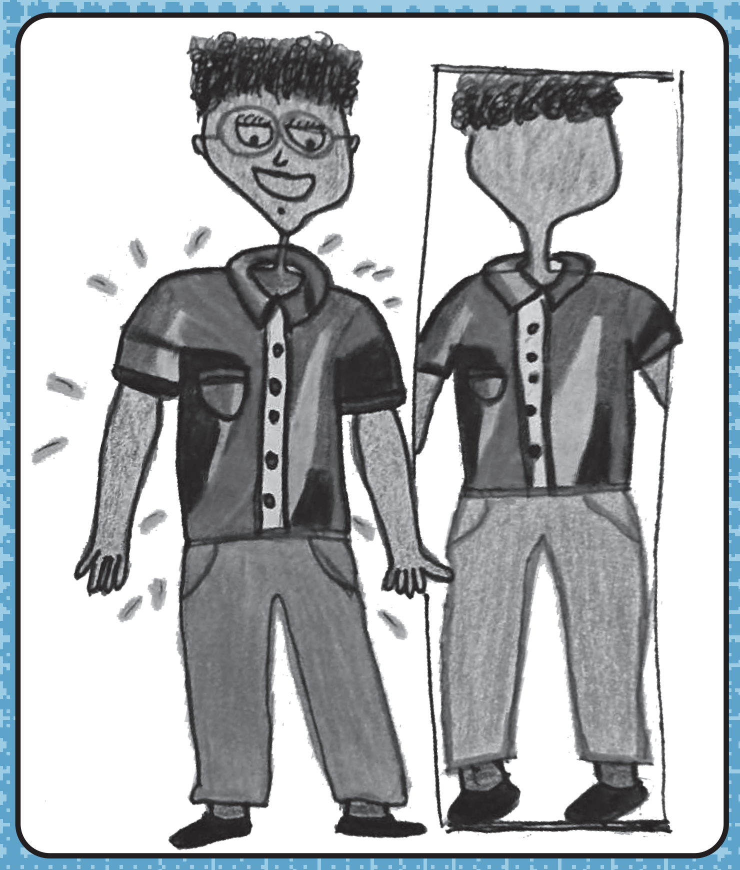
Reapropiar y resignificar a nuestra cuerpa, como apuesta política. Resistir y revelarnos.

Todas las lesbianas están hechas de mujeres
que regresan a sí mismas...

Tatiana de la tierra

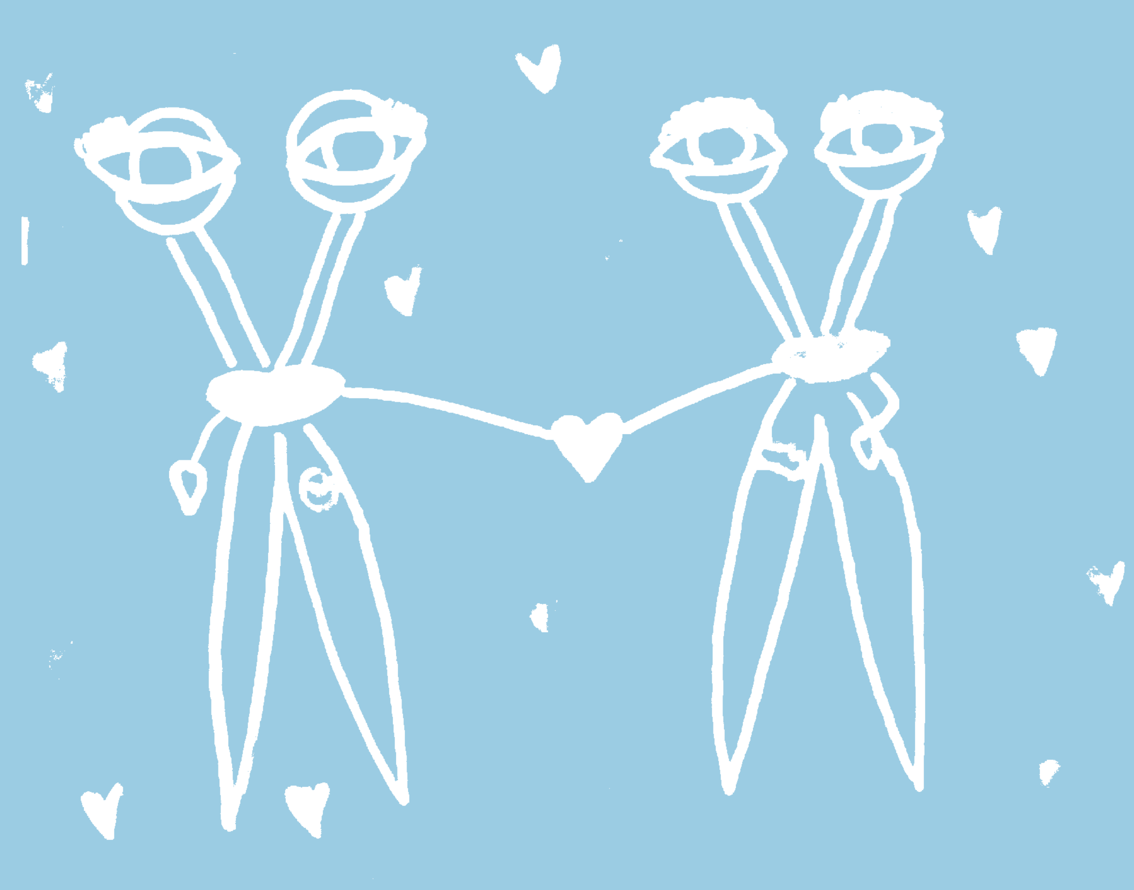




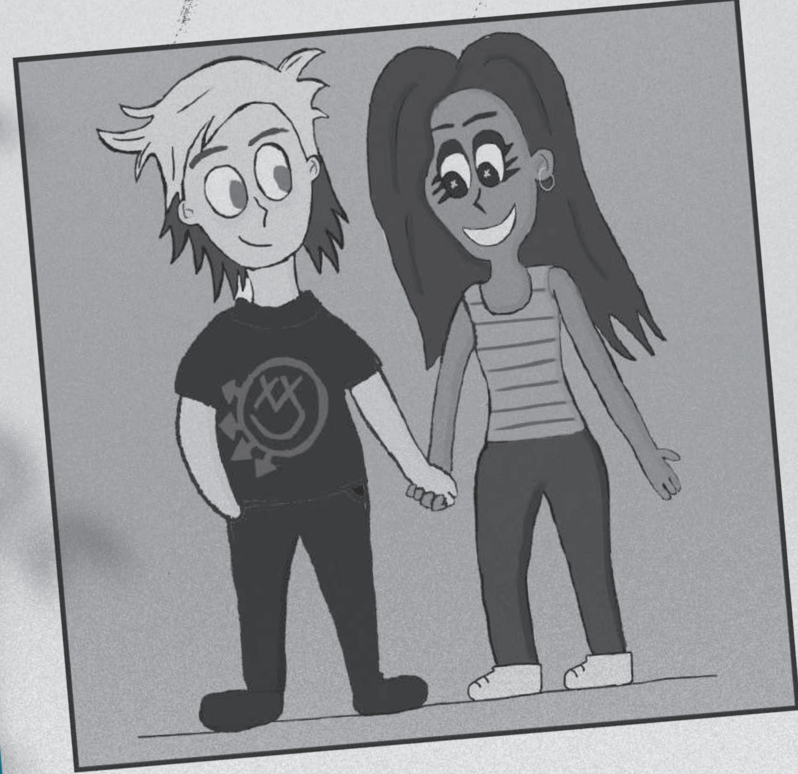


Lesbianas coshinas

Susana



Tomar tu mano

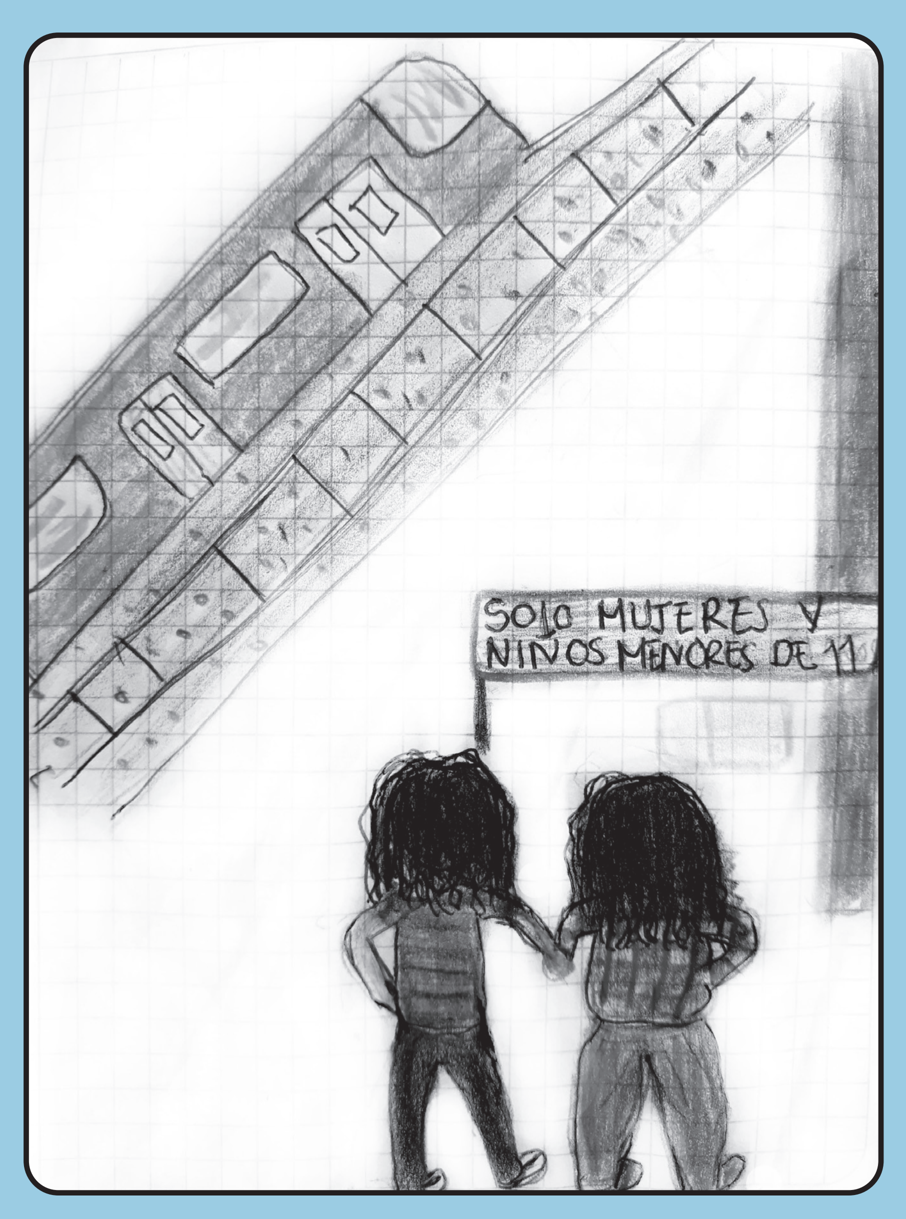


"Ya no me da miedo tomar tu mano en público".

Karen

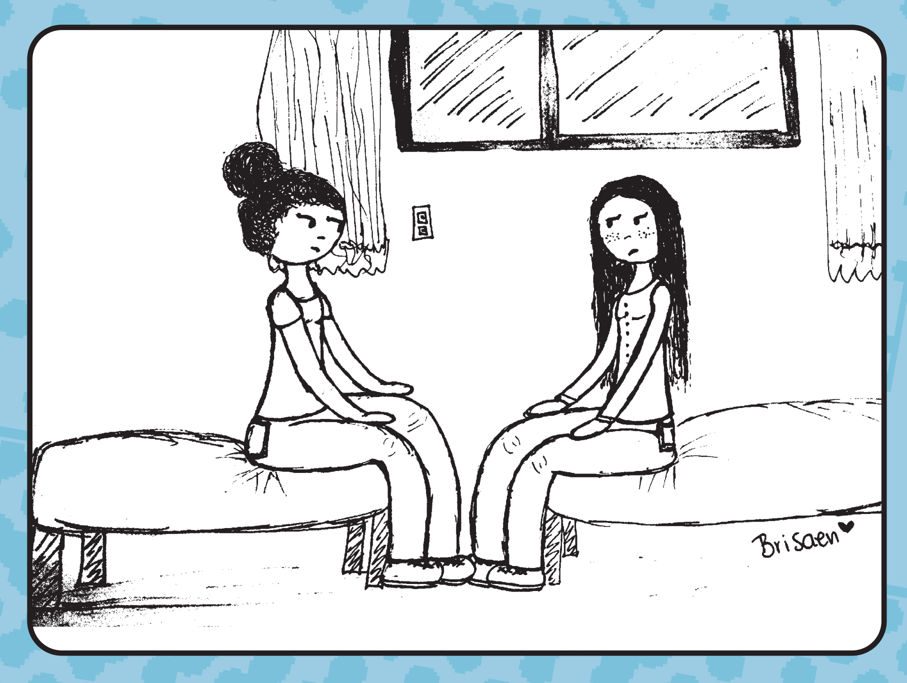
Espacios nuestros

Jennifer Mejía

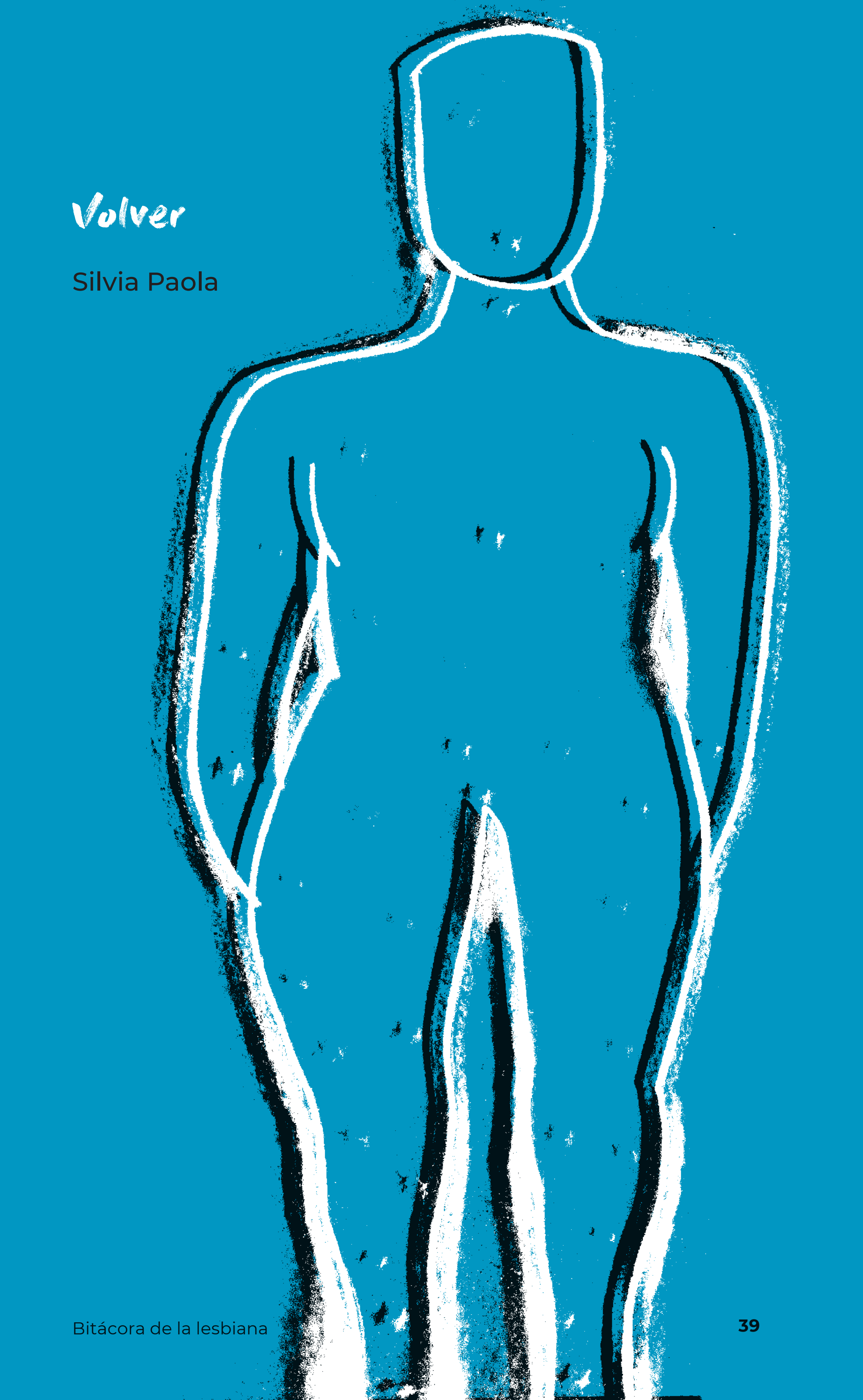


Verbalizar la lesbiandad

Brisaen



"Verbalizar mi lesbiandad con mi madre fue uno de los primeros momentos en que la reforcé, a pesar de que para ella fuera catastrófica".

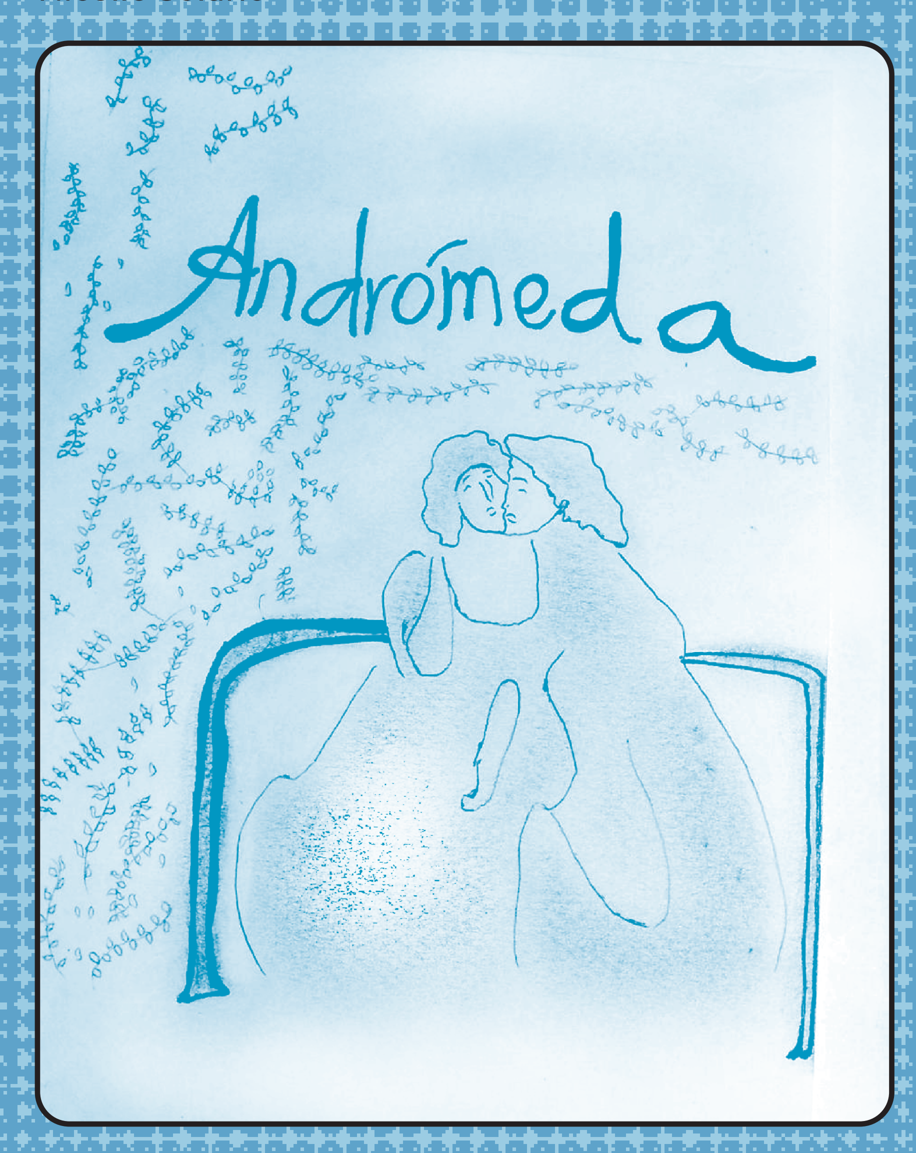


Volver

Silvia Paola

Andrómeda

Nicolle Solano



Éste dibujo de Andrómeda me recuerda cuando Witting en *Borrador para un diccionario de los amantes*, nos invita, invita a mujeres, a volar y a cambiar.

La existencia lesbiana es soñarnos una munda lejos de los mandatos heteropatriarcales junto a ellas, nuestras amigas, nuestros amoras, nuestras cómplices.

Vemos, sabemos del existencia de la otra y reflejamos en ella esa rebeldía que irradian nuestros ojos.

Las ramas que acompañan a Andrómeda son todos esos lazos, aunque aislados, que construimos días tras día, ese beso suave que transforma y sólo nosotras lo entendemos.

Ser lesbiana es poder verme a mí misma priorizando a las mujeres que priorizan mujeres.

Gracias, ma, por parir una lesbiana.

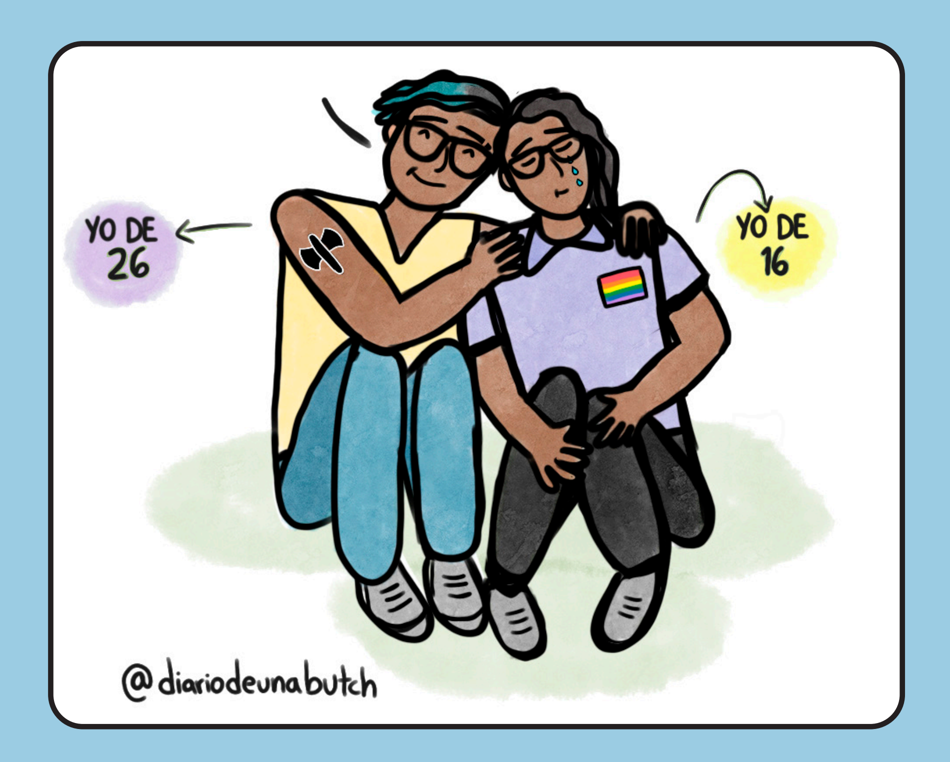


Donde mis raíces florecen

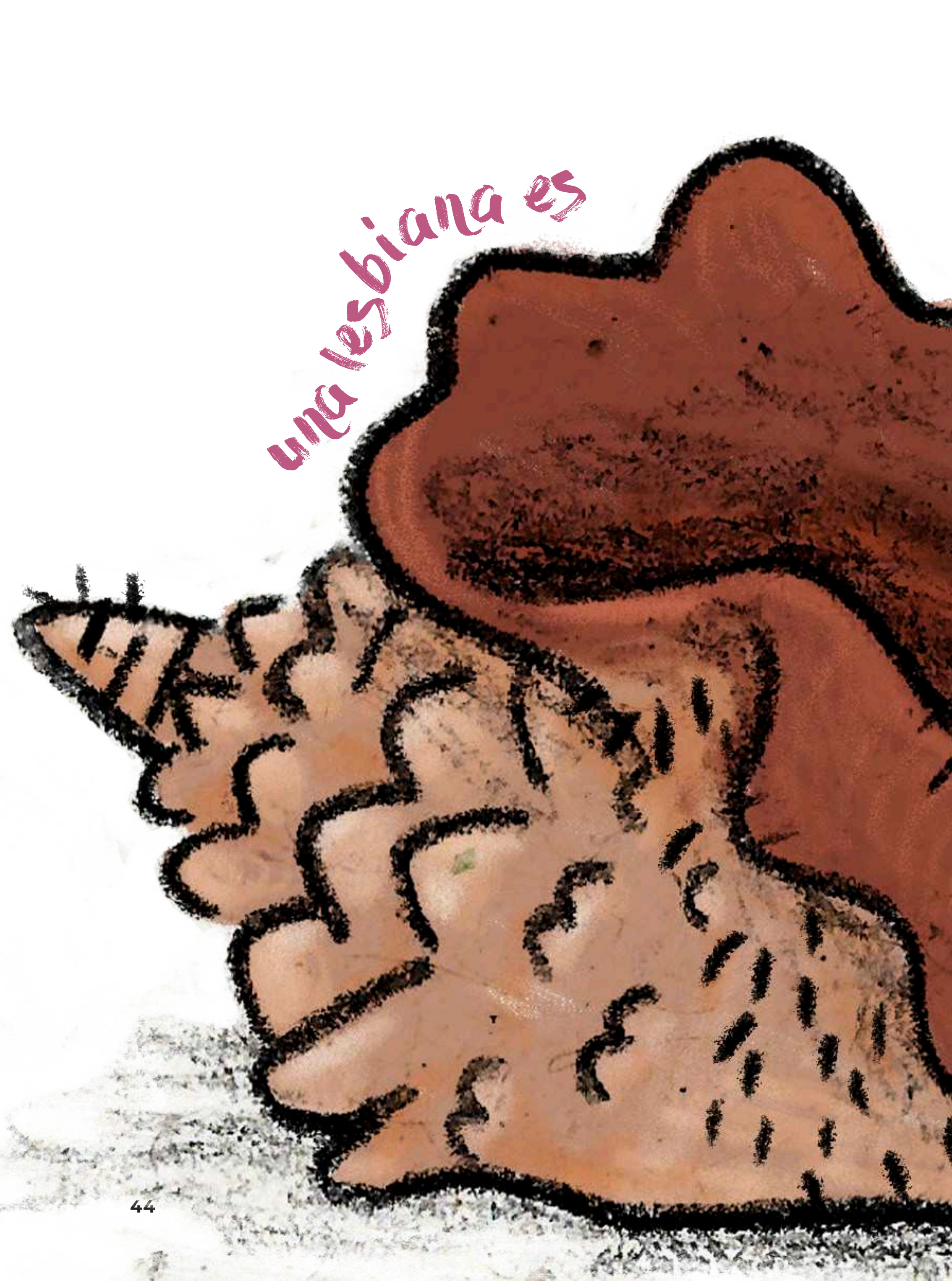
Silvia Paola

Está bien ser lesbiana

Sheila Cifuentes



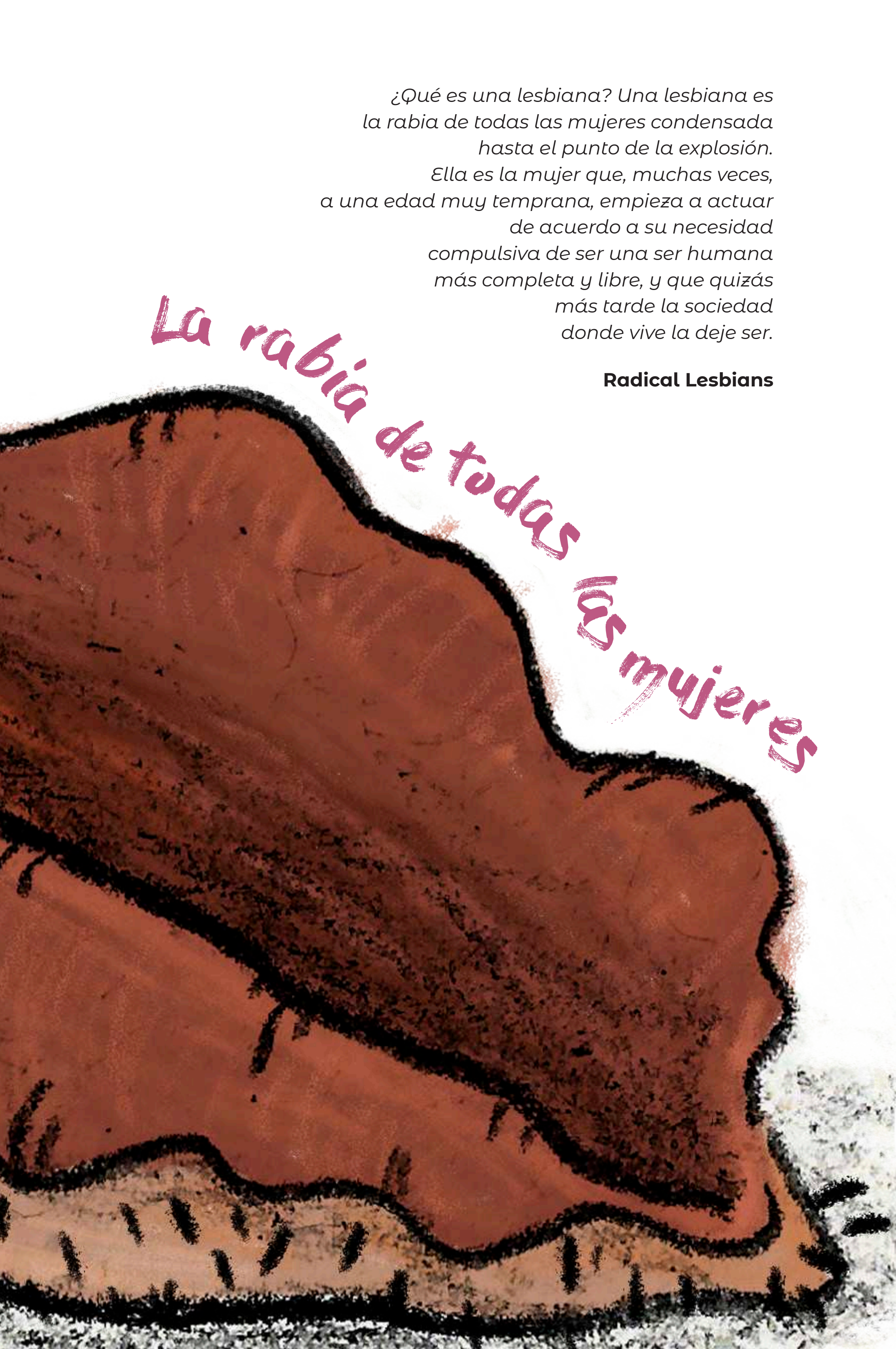
una lesbiana es



¿Qué es una lesbiana? Una lesbiana es
la rabia de todas las mujeres condensada
hasta el punto de la explosión.
Ella es la mujer que, muchas veces,
a una edad muy temprana, empieza a actuar
de acuerdo a su necesidad
compulsiva de ser una ser humana
más completa y libre, y que quizás
más tarde la sociedad
donde vive la deje ser.

Radical Lesbians

La rabia de todas las mujeres



Días de primaria

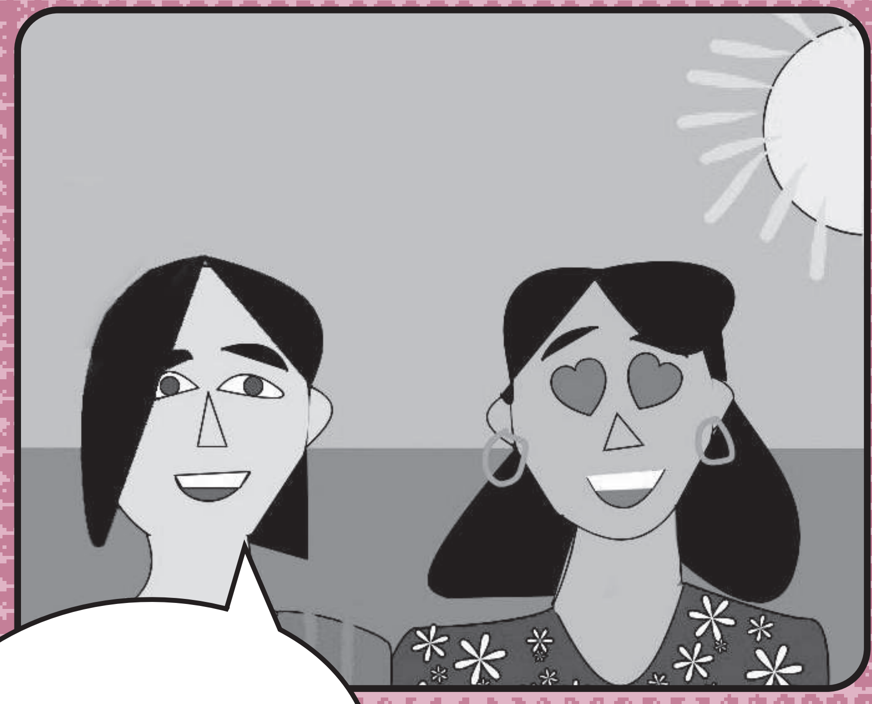
Claudia

Cuando tenía 10 años, la niña gato fue agredida verbalmente por su profesora de 5.o grado por desenvolverse de la misma forma como lo hacian los niños. En ese momento la niña gato no entendía qué había hecho mal, algo en ella se apagaba. Tristemente, empezó a sentir vergüenza de lo que era y de lo que sentía.



Dar el ejemplo

Victoria



Gatita triste

Alejandra

No tengo nada de malo, mamá.



Hagamos juntas la revolución

Damariz Joceline

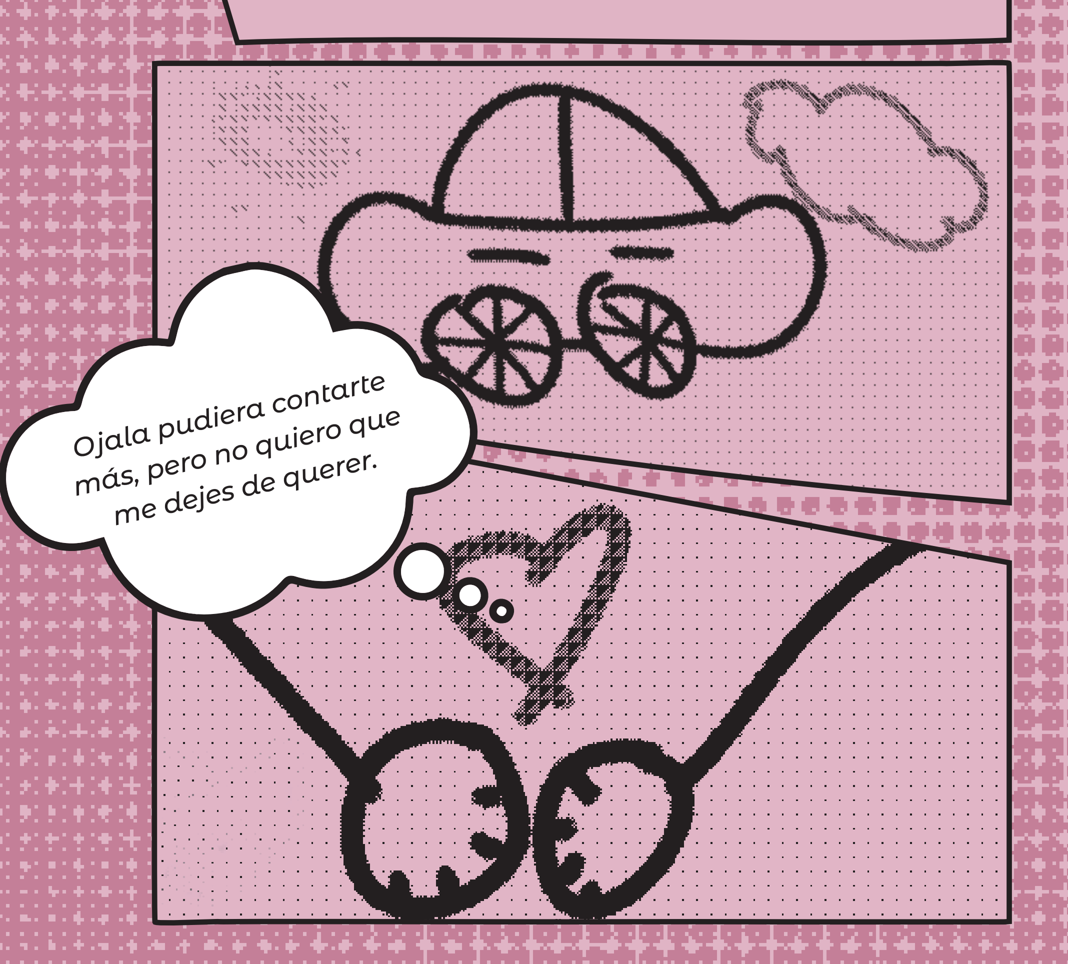


"Amarte y amar a otras mujeres es revolucionario".

Mi primera cita

Ana Isabel

Mamá: —¿Con quién vas?
Ana, de 16 años: —Es la fiesta de una amiga, vamos todas
Mamá: —Ten cuidado, te amo
Ana, de 16 años —Yo más mamá
Mamá; —¿Cómo te fue?
Ana, de 16 años: —¡Muy bien, ma, fueron todas!



Miedo a la palabra lesbiana

Mariana



BUENAS NOCHES SRA, ¿ME COMUNICA CON DANI?

¡NO ESTÁ!

MSN

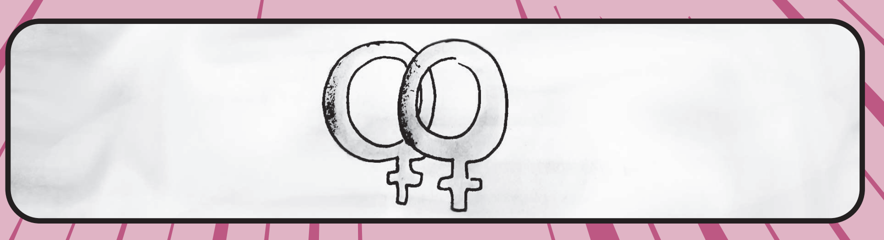
MARIANA:
Me siento rara, ya no me dices que me amas, ya no quieres ser mi novia?. XD.

DANI:
Mis papás dicen que ya no podemos hablar.

MARIANA:
por?.

DANI:
Eres lesbiana o q?. No me molestes ya!

*"Haberte enamorado de tu mejor amiga,
¡está bien! Ser lesbiana, ¡esta bien!".*





Damariz Joceline

"Abrir el vacío y sacar los miedos para decirme que no estoy sola, porque, ¡no estás sola! Aunque la tristeza nos inunde y habite los recuerdos, resistimos para Flore-Ser*".*

Cliché

Berenice González

En las reuniones familiares no falta la tía que te pregunta:

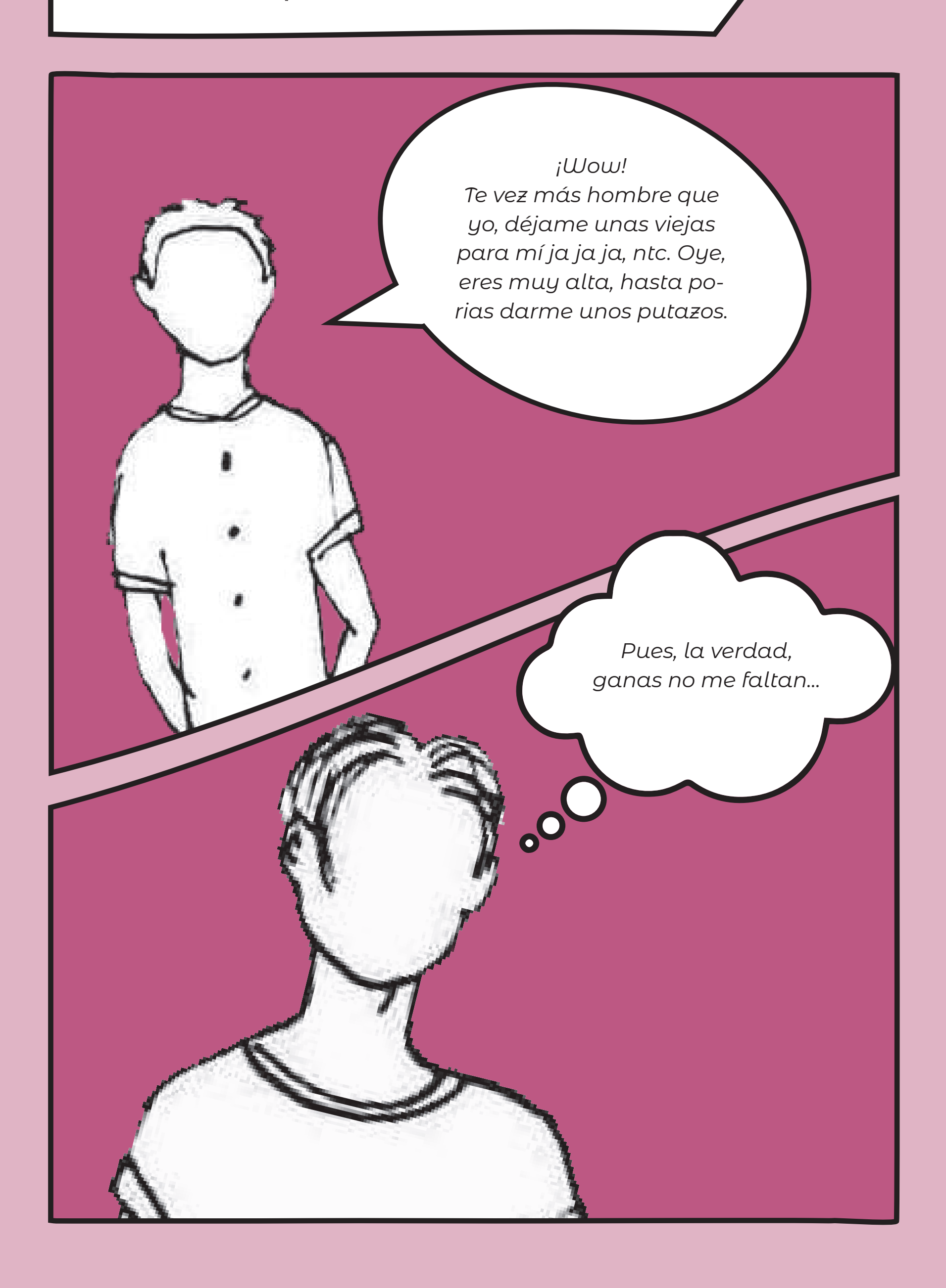






Creencias sobre ser machorra

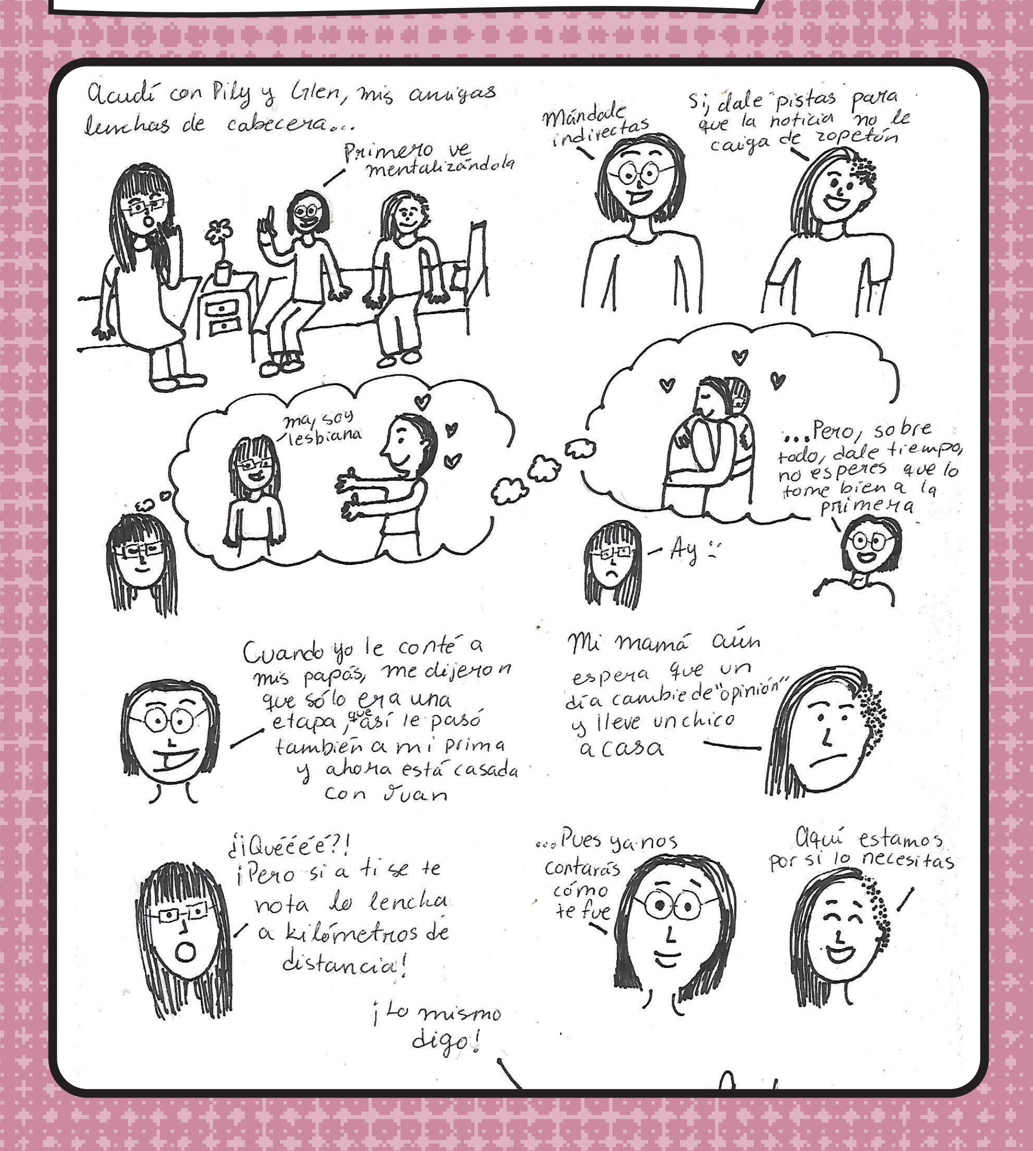
Berenice López



¿Cómo salir del clóset ante tu mamá?

Una Guía rápida

Andreuz




¿Cómo salir del clóset ante tu mamá?
Parte II: Manos a la obra
En casa...
♫Él me mintió, él me dijo que me amaba y no era verdad♫
Paso 1. Mentalizar a mamá
¿Qué se podía esperar de un vato? Es más, ni deberían confiar en ellos
Ya te enamorarás
No, gracias, no de uno de ELLOS
Paso 2. Indirectas
¿Qué ves, ma?
¡Ah! otra película con protagonistas hetero y final "feliz", esas no me gustan
La hora de la verdad:
Estuvo riquísima la comida, ma
¡Gracias!
Oye, tengo que decirte algo
...te escucho
Estem... ¿Te acuerdas de...? Bueno, es mi novia ahora
¡¿CÓMO ES ESO POSIBLE!? ¡¿Desde cuándo!?, ¿Tanto te urgía tener pareja?... ¡¡Ahora sí que tu odio por los hombres llegó demasiado lejos!!... ¿Te quieres sentir muy libre?...
Paso 3. ¿Arrepentimiento?
¿Para qué le dije?
Andreuz

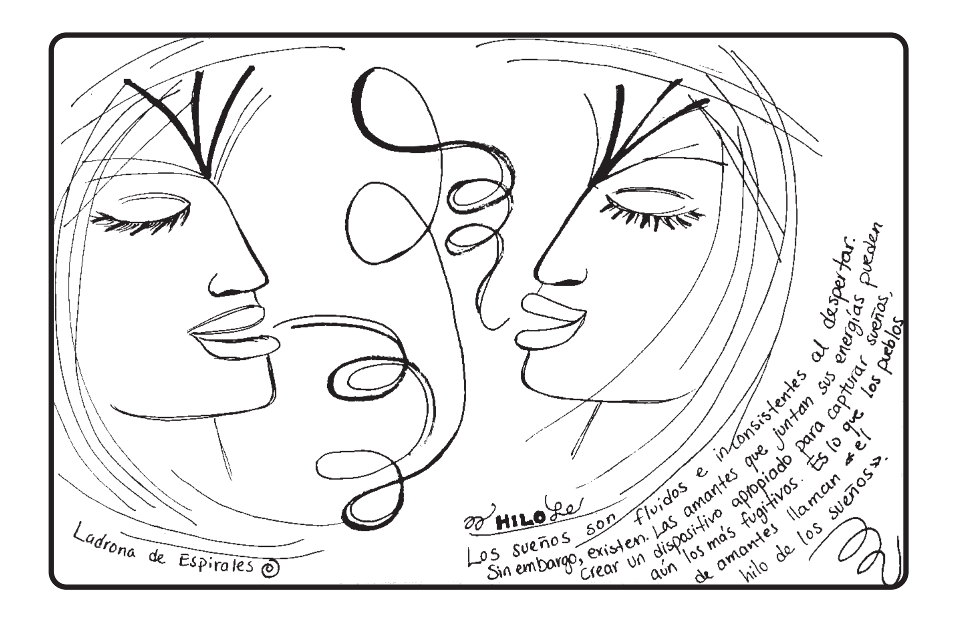
La presentación

Carla Castillo





Ladrona Espirales



Los sueños son fluidos e inconsistentes al despertar. Sin embargo, existen. Las amantes que juntan sus energías pueden crear un dispositivo apropiado para capturar sueños, aún los más fugitivos. Es lo que los pueblos de amantes llaman el hilo de los sueños.

una okupa feminista

Ladrona de espirales



Sexualización de la pareja lésbica

Berenice López




Genealogía

Genealogía

Kenia Salas

Para que yo pudiera amarte
Safo tuvo que erigirse hetaira y maestra
incitando los matrimonios entre sus alumnas
Para que yo pudiera amarte
Catalina de Erauso reclamó libertad
y vestida de hombre navegó
Para que yo pudiera amarte
Sor Juana frente a la herejía
enunció en versos su amor a la virreina
Para que yo pudiera amarte
Adrienne Rich renunció a la heterosexualidad
deshilando un continuum de presagios
Para que yo pudiera amarte
Sheila Jeffreys imaginó el fuego
que incendió las leyes del opresor
Para que yo pudiera amarte
Tatiana de la tierra vestida de piel
inició una relación consigo misma
Para que yo pudiera amarte
Yan María atisbó entre clases
la fuerza de la lesbiana obrera
Para que yo pudiera amarte
Rosamaría Roffiel parió la miel
que entre las amoras florece
Para que yo pudiera amarte
Laura Cruz significó los silencios
que entre épocas obnubilan nuestra existencia
Para que yo pudiera amarte
Josefina Pelaez, mi madre, amasó con rebeldía
mi corazón, pulmones, lengua y matriz

Para que pudiéramos amarnos, al fin,
ocurrieron revoluciones
que en mi cuerpo descansan
como en el tuyo
y que en espejos miramos
los reflejos de otras.

Valentía

Ariadna Bucio

De niña miraba a las lesbianas con mucha admiración... pensaba que eran muy valientes por amarse y nombrarse lesbianas.



Llenar de posibilidades

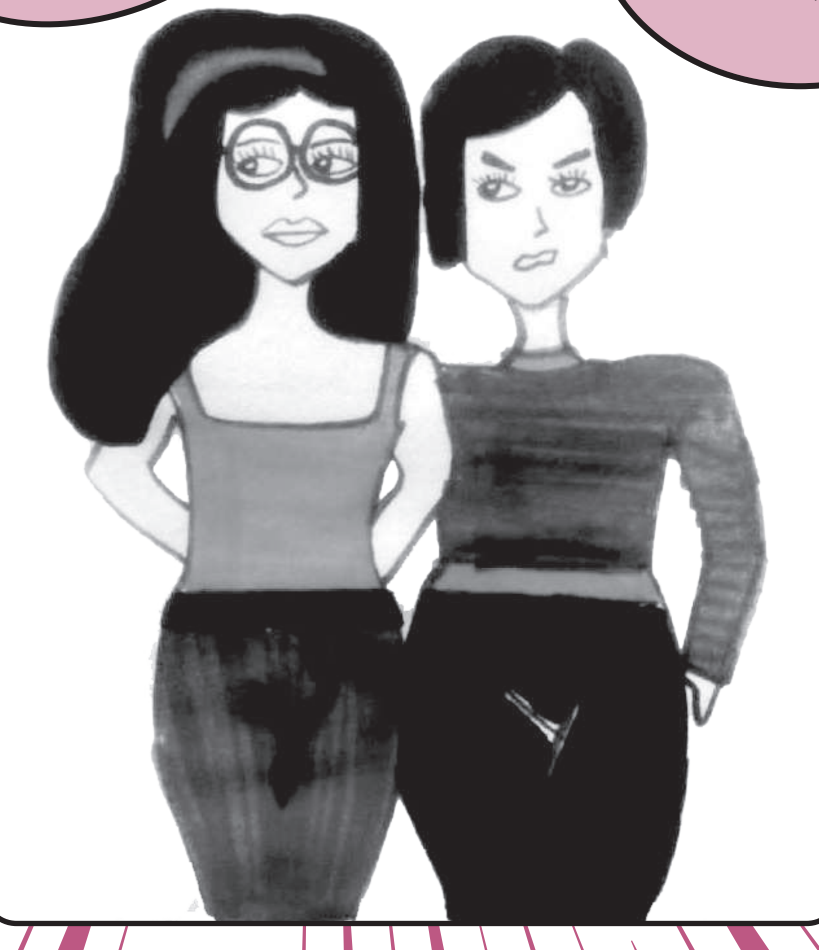
Jennifer Mejía

Llenar de posibilidades la existencia
posibilidades del afuera
una existencia posible
encontrarnos en la otra
en su cuerpo,
en su inmensidad
incontables posibilidades
dos mujeres, infinita inmensidad
mujeres del afuera
signos de inmensas posibilidades.
mujeres lesbianas
existimos inmensas,
en nuestra infinita posibilidad.
mujeres lésbicas, escribiendo nuestra historia,
huellas de rebeldía.
Afuera está nuestra inmensidad
lesbianas infinitas
y desbordantes de posibilidad.



Lesbomisoginia

Ángela / La volátil



Que nadie me niegue

Rebeca Martínez



Que nadie me niegue mi derecho a ser marea
a traer conmigo el mandato de la luna.
Soy inmensa y mi canto no es pequeño
porque amo a la medida de un ciclón
Soy tsunami, soy ola que embiste
colosal caricia en el alma.
Que no les asuste quererme
cuando me descubran marea
ni sea razón para no amarme
saber que comprendo la maestría del diluvio
cuando choca contra el suelo.
No tengan miedo de mí
de mí que amo a la altura de un huracán.
De mí que voy a esconderme entre un juego de olas
cada que el temor me arrastra a mis orillas
No tenga miedo de mí
que sé purificarme entre arrecifes
y sé de la rebeldía que esconden los litorales
Yo que esperó al susurro del viento
que viene nadando entre montañas y rascacielos
desde tiempos remotos
aquella brisa que anda a tropel
que cruza libre el lomo de las costas
y viaja por encima del tejado de los árboles
ese viento que se desprendió
en la creación del universo
que nació del canto de las viejas,
aire dilatado que roza su vuelo
en cada uno de mis raudales
y allí me susurra
que tengo el derecho de ser
diafanidad rebelde, mar de fondo

y que la arena no es el óbice
de mis sueños oceánicos
que escriba todo lo que quiera
que ame con todo lo que tenga
y que escuché
a las viejas, a las abuelas con corazones
de atropina
que abrace sus ideas en forma de espirales,
que son aves inmortales que emprenden
el vuelo,
un viaje que se recicla y se recicla
atravesando ciudades, mares y desiertos.
Sus labios como alas, fabrican
esta brisa, que me grita que nunca deje
de soplar, que no me sienta sola
que no soy la única que se siente
playa en algarabía, mar abierto,
y que yo soy una de tantas
que abraza con fuerza titánica
su derecho a seguir siendo marea.



No es mi amiga,
es mi novia.

Ángela / La volátil





Dos mujeres.

Dos.

Cara a cara en este juego
irrepetible que es el amor.

Fiebre de deseo, canción de una voz.

Saeta que se acerca, dulce rumor.

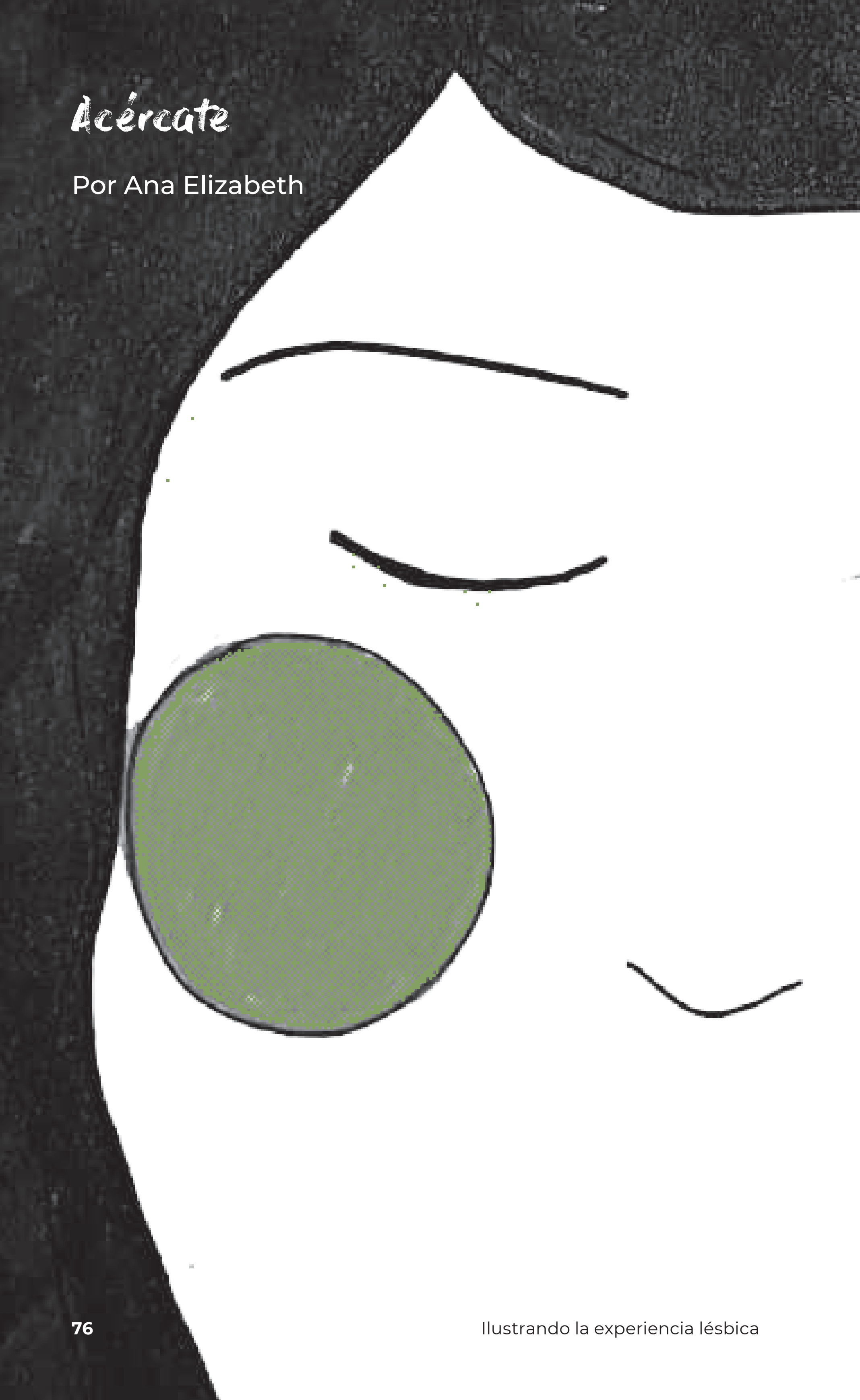
Rosamaría




aman las diosas

Acércate

Por Ana Elizabeth



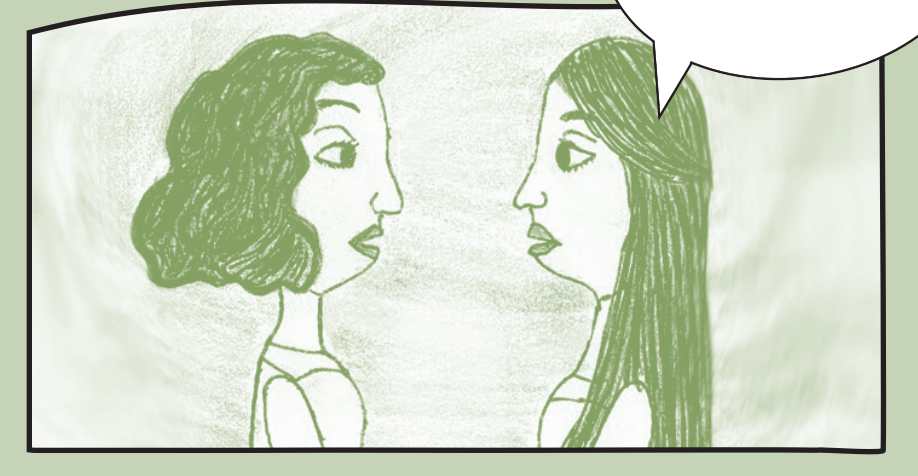

Dos lesbianas que se gustan en una fiesta
¿Quieres ir al sillón que está adentro?
¡Vamos!
¡OMG qué nervios, por fin!
Entonces, ambas se acercaron hasta que, sin más, se estaban besando por primera vez y ella sólo podía pensar... "Soy atea, pero de seguro así es como se ha de sentir estar en el cielo".
¿Por fin voy a saber lo que es besar a esta diosa, que tanto me gusta? ¿Será este el momento? ¡No puedo con la emoción!
Entonces...

Carta y amor

Elizabeth



—Fanny, sé que he estado muy rara contigo, fingí estar enojada contigo para alejarme, porque estoy perdidamente enamorada de ti. Discúlpame y sé que es imposible. Adiós.





Puedo besarla

Akisuki

Complicidades

Iasi

Mi hermana, mi amiga, mi compañera, mi cómplice, mi confidenta, mi referenta. Ella, ella y yo, nosotras. Nos vamos tejiendo desde la amora, desde la compartencia y desde la confrontación. Con ella he aprendido sobre las relaciones, sobre el vivir y sentir, sobre una misma y sobre el amor entre mujeres (amigas, mamá, abuelas, tía, novias, compañeras). Nos acompañamos en este caminar y me siento profundamente segura, cómoda y querida con ella. Pensar en ella, en nuestra relación, se ha vuelto para mí la imagen de que otras mundas son posibles, de que ahí vamos, de que nada está terminado, de que nos queremos vivas en nuestros propios términos, de que nos caemos-levantamos y de que no estamos solas. Muchísimas gracias, hermanita, te amo un chingo. ¡Vivan los amaneceres!, ¡vivamos las mujeres!



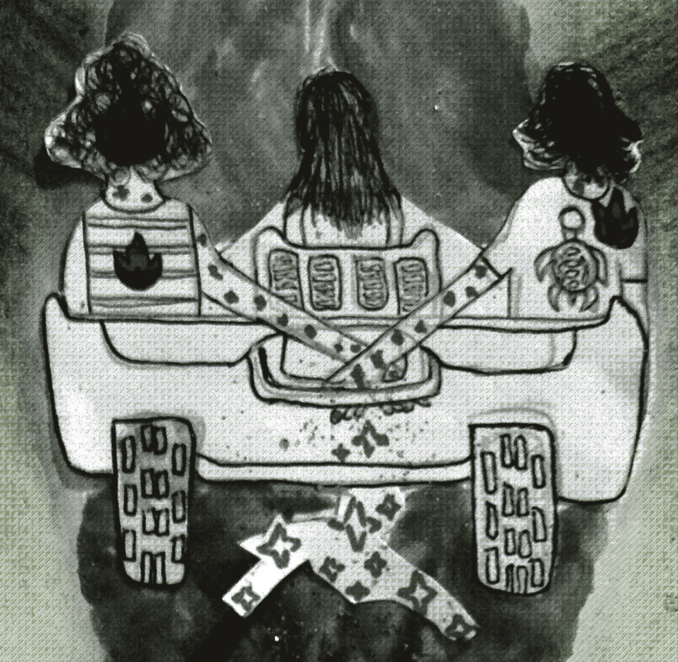
Florecer

Abril Ulloa



Electricidad lésbica

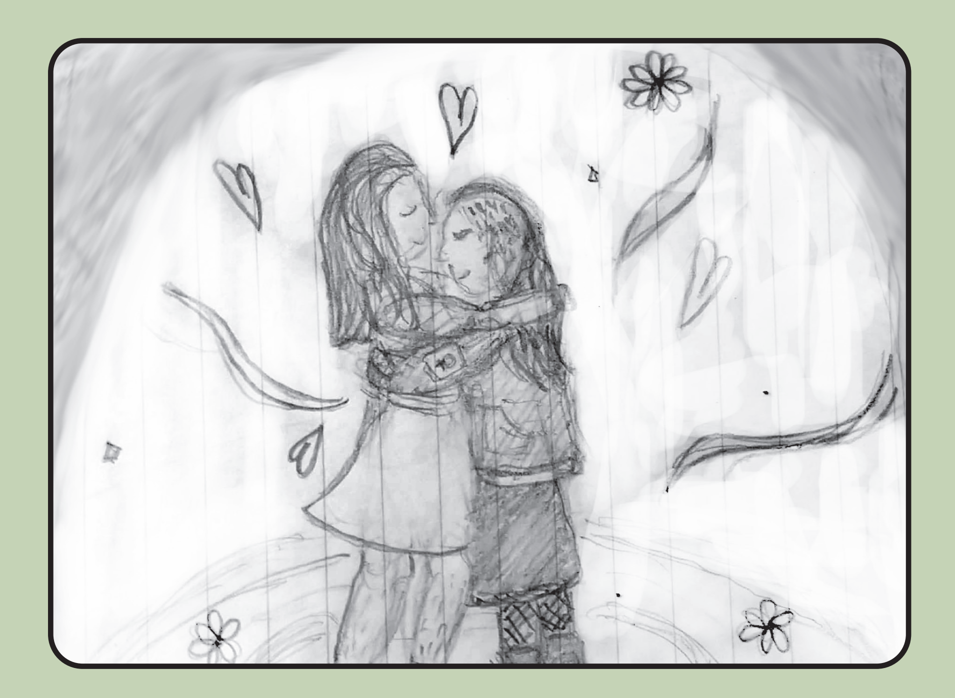
Iasi



Íbamos en la parte trasera de una cuatrimoto sobre las arenas, las arenas de esa playa nutrida, viva, llena de otras animalas y plantas e iluminada por la gran luna. Nos sosteníamos fuertemente de un tubo de metal; nuestros brazos se entrelazaban y nuestras pieles se recargaban una sobre la otra. Brillanta electricidad comenzaba a recorrerme desde el brazo hasta el pecho y la cabeza: "Sí, me gusta, me estoy enamorando de ella. Mi cuerpa me lo está diciendo". Ese momento representa una sacudida a mi existencia, una vuelta a mí, un redescubrimiento, una afirmación y una potente ola de sentipensares en torno a mi ser mujer y a ser(me) con otras.

La calma

Juliana



A(mar)

Ariana



"Quiero llevarte al mar, caminar por las piedras agarrados de la mano hasta encontrar esa arena rosada que alguna vez te mencioné".

Somos lesbianas

Akisuki



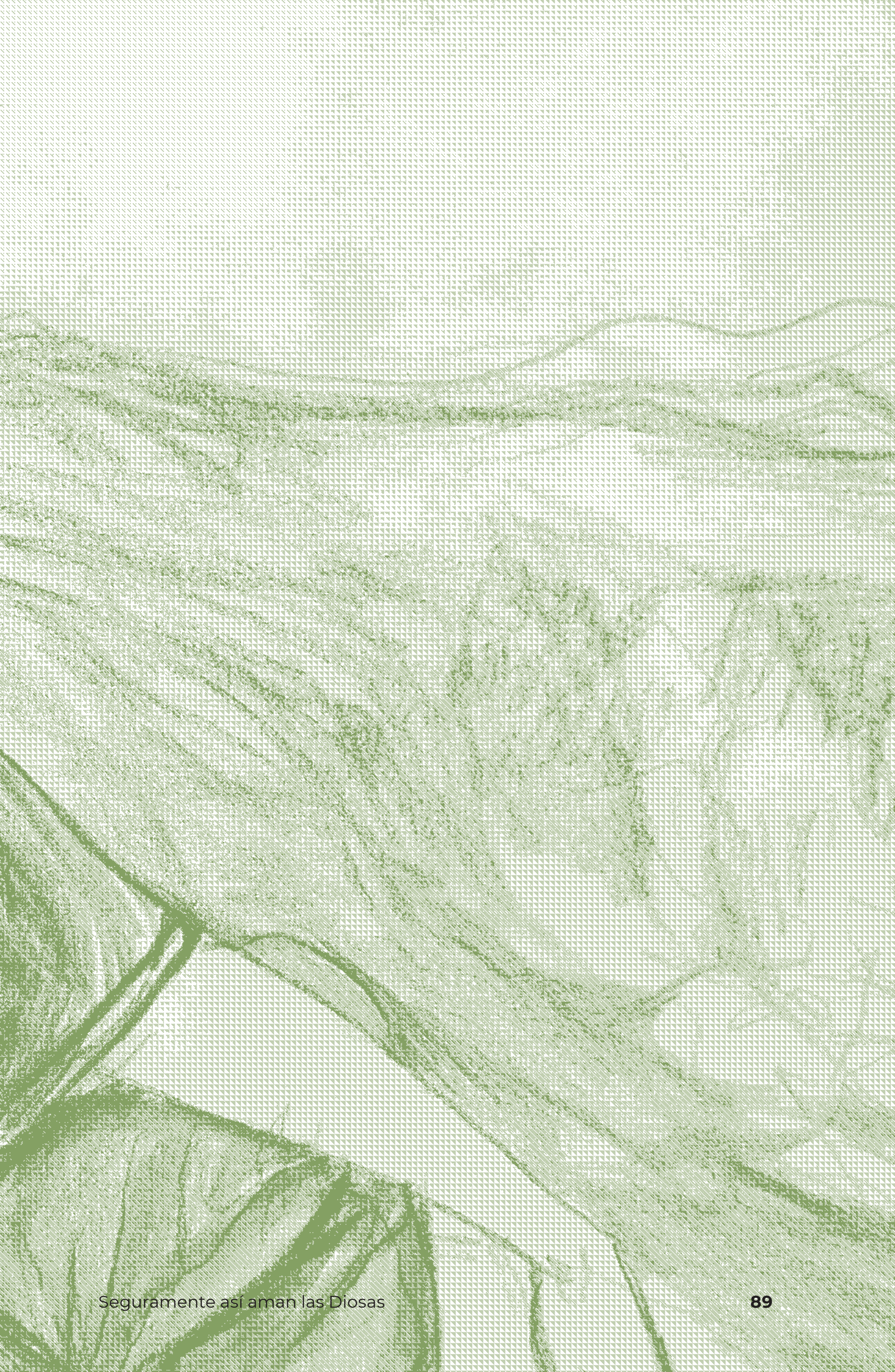
Somos

Bernuma



Lesbianas en el cerro

Akisuki





Conclusiones

Sheila Pamela López Cifuentes

Las lesbianas dibujan su forma
con las fronteras que mantienen
a toda hora; son fronteras impenetrables.
La forma de la lesbiana es la pieza
perdida del rompecabezas, es la pieza
que jamás encuentra su lugar.
Como ella es dueña de su figura,
la lesbiana no figura en el paisaje
con el resto de las piezas.
Por eso es que la lesbiana toma
forma: porque es su propia propiedad.
Tatiana de la Tierra

A lo largo del libro hemos podido observar y leer diversas experiencias que vivimos las mujeres que amamos a otras mujeres dentro del Abya Yala. Algunas situaciones o momentos con una misma, otras en compañía de otra, ya sea la primera crusha, alguna novia, alguna maestra, o bien, nuestra madre. Cada una de estas situaciones es representada desde diversas técnicas de ilustración y desde la mirada propia de las participantes de los *Veranos Tortilleros*.

El objetivo de este libro es recuperar todas y cada una de las vivencias de la existencia lesbiana desde diferentes contextos de Abya Yala y hacer visibles, a través de múltiples representaciones visuales, a las mujeres que amamos a otras mujeres, pero lejos de los discursos pornográficos y masculinos que solamente validan a la existencia lésbica si se adhiere a la heterosexualidad como régimen político. Parafraseando a Beatriz Gimeno, se nos hace visibles para continuar invisibles (2005: 294), pues las representaciones a las cuales tenemos acceso continúan reproduciendo la heterosexualidad, pero encarnada

en relaciones entre mujeres, por lo cual, incluso el asesinato de una mujer hacia otra se hace posible o la hipersexualización se convierte en el estándar de la "buena lesbiana". En consecuencia, también generar representaciones desde un cuestionamiento feminista crítico es fundamental, pues, ¿de qué sirve representar la experiencia y el contínuum lésbico si es desde una mirada heterosexual, occidental y masculina? En palabras de Dorotea Gómez Grijalva, es necesario "renunciar a los mandatos que impone el sistema patriarcal, racista y heterosexual que imperan en la sociedad" (2012: 7).

De igual forma, crear nuestras propias representaciones es hacerle frente a la heterosexualidad obligatoria ejercida por hombres, así como un intento político de despojarnos y de estigmatizar nuestra genealogía de rebeldía y dejar de concebir a la existencia lesbiana como un pecado, una patología, o bien, una abominación. Tal como menciona Adrienne Rich, "el sesgo de la heterosexualidad obligatoria, lleva a percibir la experiencia lesbiana en una escala que va de la desviación a la aberración o a volverla sencillamente invisible" (1996: 17).

Por esto, se vuelve necesario generar un registro histórico sobre nuestras genealogías y afectos entre mujeres, pues al no tener referencias de nuestra existencia se crean las condiciones necesarias para que las mujeres pensemos que es malo o que es imposible amar a otra, incluyéndonos a nosotras mismas. Retomando las palabras de Audre Lorde, "las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. Quizá nos permitan obtener una victoria pasajera siguiendo sus reglas del juego, pero nunca nos valdrán para efectuar un auténtico cambio" (2003: 118). Hacernos de nuestras propias referencias es un ejercicio político en donde el centro es nuestra cuerpa y las experiencias que nacen de ella, todo esto es de suma importancia, ya que la estigmatización que existe alrededor del amor entre mujeres es tan fuerte y constante que incluso en las películas, novelas, canciones o cualquier otra representación audiovisual, la muerte o el suicidio es el resultado inherente por amar a otra mujer.

Hay que mencionar que ya existen algunas representaciones desde escritoras e ilustradoras que tratan de hacer visibles las experiencias cotidianas de la existencia lesbiana. Una de ellas es Alison Bechdel, ilustradora estadounidense que desde la década de los 70, con historietas y cómics, como *Unas lesbianas de cuidado*, muestra lo que es vivir con lesbomisoginia interiorizada, así como lo que es vivir en el espacio público siendo una mujer lesbiana que rechaza la feminidad e, incluso, planteó un estándar en las películas con respecto al papel de las mujeres (de ahí que haya surgido el test de Bechdel).

Asimismo, Yan María Yaoyólotl, lesbofeminista mexicana, a través de su cómic *Lesbi Ana*, también en la década de los 70, trató de plasmar las experiencias específicas que vivían las lesbianas mexicanas. Por ejemplo, el rechazo de padres y madres ante un fuerte guadalupanismo o un intento de "disfraz" mediante maquillaje y tacones para ocultar la lesbiandad en los espacios de trabajo, con la finalidad de protección ante algún intento de ataque lesbomisógino.

En las letras podemos encontrar a Rosamaría Roffiel y su libro *Amora* (1989), que es considerado como la primera novela lésbico-feminista en ser publicada en México. A través de sus propias vivencias, Rosamaría nos cuenta la historia entre Claudia y Guadalupe y el desarrollo del movimiento feminista mexicano en la década de los 70. También está su compilación de poemas, en los cuales se habla de temas que van desde lo erótico, como el poema "Tu sexo me sabe a naranja", donde nos encontramos con el sentir y saborear a la otra, hasta lo político, como el poema "Una vez quise ser hombre", en donde Rosamaría nos hace reflexionar sobre lo duro que es la violencia heterosexual, sobre el impacto en las mujeres que se relacionan con hombres y sobre el dolor que nos causa ver a mujeres que amamos sufrir por ello.

Otra escritora mexicana que ha visibilizado las experiencias lésbicas es Reyna Barrera, quien con poemas como el que lleva por nombre "Nosotras" (que a continuación se comparte) nos ha permitido sentir el amor con cada estrofa de poesía:

Dueñas de nuestros cuerpos,
compartimos el sueño y los orgasmos.
Amantes nocturnas
entregamos nuestras
caricias en espejo.

La luna profunda y concubina
ilumina las noches
en que juntas
nos bañamos en la
fuente de las diosas desnudas
y bebemos del cáliz del amor.

Nosotras, únicas, solas,
amándonos, las dos, unidas
en la fragancia de la noche
y en el brazo de la ola
o en el marisma lunar.
Una en brazos de la otra.

También, Tatiana de la Tierra nos ha compartido poemas llenos de exigencias y de resistencias, pues así como nos lo dejó por escrito en "Para que no se me olviden", aunque pasen los años, las lesbianas continuamos luchando por ser visibles, por resguardar nuestra historia y por continuar nombrándonos como lo que somos: lesbianas. Además, en "Bitácora de la lesbiana" nos recuerda que el ser lesbianas no sólo es una cuestión sexual, sino de reapropiación de nosotras mismas. Aunque también nos muestra las genuinas maravillas del amor y el placer que se crea con otra, con una semejanta.

Así como Alison Bechdel, Yan María, Rosamaría Roffiel, Tatiana de la Tierra y Reyba Barrera, por mencionar algunas, las experiencias aquí plasmadas tienen el fin de ser compartidas con otras mujeres que aún no saben cómo sentirse respecto a su existencia lesbiana, pues son comunes las experiencias lésbicas en un vacío simbólico o tergiversado que provoca soledad, rechazo y estigma, pero también muchas de nosotras deseamos

encontrar representaciones donde se refleje lo que de hecho es ser lesbiana. La cotidianeidad que no incluye ni la hipersexualización, ni la patologización, sino el amor, los momentos cursis e incluso los momentos de tristeza en los cuales nos acompañan amigas, así como la existencia lesbiana fuera de las representaciones en donde las mujeres lesbianas sólo podemos existir cumpliendo ciertos estándares, como ser blancas, de clase alta, delgadas y "bonitas".

Así como la escritora y poeta lesbiana negra Audre Lorde planteó, "Podemos permanecer eternamente mudas en un rincón mientras nuestras hermanas y nosotras mismas nos consumimos, [...] podemos quedarnos en nuestro protegido rincón, mudas como muebles, y no por ello sentiremos menos miedo" (2003: 22), proponemos pensar la escritura y el dibujo como herramientas feministas que permiten representar y compartir nuestras experiencias lésbicas, pues además de la potencialidad política que tienen en este mundo heterosexual y misógino, se genera la posibilidad de crear lazos con otras lesbianas.

De igual forma, es de vital importancia seguir reflexionando y generando espacios donde podamos compartir nuestros sentires y pensamientos de una forma segura, es decir, en compañía de otras lesbianas que nos escuchan, comprenden y no minimizan nuestros sentires. De esta manera, podremos nombrar aquello que nos lastima como el acoso, el rechazo o incluso la lesbomisoginia interiorizada que a veces nos hace tener miedo de tomar de la mano a otra en público o de decir en voz alta la palabra "lesbiana". También, podremos visibilizar lo maravilloso que es amar a otras mujeres, construir afectos lésbicos y una posibilidad de amar fuera de la heterosexualidad.

Crear representaciones feministas reales y lo más cercanas a nuestra realidad, que reflejen nuestra cotidianidad como mujeres lesbianas, morenas, no hegemónicas y en espacios periféricos, permite encontrarnos en ellas y sentirnos acompañadas. Desde el CETREG esperamos que este libro pueda convertirse en una invitación a la escritura y al dibujo como vía para visibilizar nuestra existencia lesbiana y, sobre todo, una invitación a la

posibilidad de amar a las otras sin temor a pensar que es algo malo o imposible, así como Tatiana de la Tierra nos lo dejó por escrito: "¡Las lesbianas seguiremos insistiendo y repitiendo lo que somos: LESBIANAS!".



Lorde, Audre
2003 *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias.* Madrid: Ed. Horas y horas.

Gimeno, Beatriz
2005 *Historia y análisis político del lesbianismo.* Barcelona: Gedisa.

Gómez Grijalva, Dorotea
2012 *Cuaderno 1. Mi cuerpo es un territorio político*. Colombia: Brecha Lésbica.

Rich, Adrienne
1996 *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana.* Barcelona: Ícaro.

Barrera, Reyna
2019 *Árboles y tierra*. México: Editorial LesVoz.

Bechdel, Alison
2014 *Lo indispensable de Unas lesbianas de cuidado.* España: Reservoir Books.

De la Tierra, Tatiana
2002 *Para las duras: una fenomenología lesbiana*. San Diego: Calaca Press.

Roffiel, Rosamaría
1989 *Amora*. México: Editorial Planeta.

¿Qué experiencia quieres compartir tú?





Ilustrando la experiencia lésbica.
Mujeres que aman mujeres en Abya Yala
Editado en la Ciudad de México en febrero 2022.
Su composición tipográfica se realizó
con Cambria, Dry Brush y Montserrat.

Este libro contiene una compilación de representaciones sobre la existencia lesbiana, lascuales abordan diferentes experiencias del amor entre mujeres desde el sur global. El objetivo de este trabajo es tejer una genealogía política que dé cuenta de las rebeldías de las mujeres desde el reconocimiento de una misma y de las relaciones afectivas que tenemos con otras mujeres. Las cuales no son solo sexo-afectivas y pueden reflejarse en las amigas, las hermanas, las compañeras y las relaciones con nuestras familias.

Asimismo, es importante decir que este texto es el resultado de un esfuerzo en colectivo, en donde se materializan sueños y anhelos de libertad, éste es un ejercicio simbólico que muestra la potencialidad transformadora del amor entre mujeres. Por lo que es el reflejo de la amistad política consolidada entre las organizadoras, de manera que no debe ser interpretado como un texto académico, sino como el resultado de la vinculación afectiva, amorosa y respetuosa. En otras palabras, este trabajo tiene como raíz las emociones y el cuerpo, y esperamos que aquellas que lo lean se encuentren en las representaciones aquí plasmadas.

